

ENTREVISTAS POR
JOHANNA PÉREZ DAZA
FOTOGRAFÍAS POR
ELIZABETH SCHUMMER



ROMAIN NADAL



MIREYA LOZADA



DITA COHEN



MARÍA TERESA BOULTON



SILVIO MIGNANO



GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ



FÉLIX J. TAPIA



BERNARDINO HERRERA LEÓN



YAEL GOLDMANN



MARÍA FERNANDA MADRIZ



Visiones de coexistencia

entrevistas por **JOHANNA PÉREZ DAZA**

fotografías por **ELIZABETH SCHUMMER**

Primera edición, Espacio Anna Frank © 2020

Asociación Civil Espacio Anna Frank
RIF J-31653366-2

www.espacioannafrank.org

Avenida Francisco de Miranda, Centro Lido, Torre A,
Piso 8, Oficina 86-A.
Urbanización El Rosal, Caracas, Venezuela.

Teléfono: 0212 2121198

E-mail: espacioannafrank@gmail.com
museoeaf@espacioannafrank.org

Twitter: @EspacioAF

Facebook: Espacio Anna Frank

Instagram: @espacioannafrank

ELIZABETH SCHUMMER & JOHANNA PÉREZ DAZA
Coordinación editorial

ELIZABETH SCHUMMER & JOHANNA PÉREZ DAZA
Responsables de edición

ANA GARCÍA JULIO
Corrección de textos

EDDY RAFAEL REINOSO
Diseño de edición

MARÍA CASTELLET
Asistente de diseño

Serie de 10 entrevistas producidas por Espacio Anna Frank, con el propósito de presentar el concepto de coexistencia desde distintos enfoques y facilitar su comprensión, permitiendo el intercambio de ideas y experiencias.

Para ello se utilizan analogías, metáforas y relatos de áreas como historia, arte, biología, deportes, comunicación, diplomacia, psicología, educación, entre otras, que permiten un acercamiento amplio y diverso al tema de la coexistencia mediante ejemplos concretos orientados a su entendimiento.

JOHANNA PÉREZ DAZA es periodista y curadora independiente. Investigadora y docente del Centro de Investigación de la Comunicación (CIC, UCAB).

ELIZABETH SCHUMMER es fotógrafa y Coordinadora de Proyectos Fotográficos de Espacio Anna Frank.

ÍNDICE

pág. **6** **INTRODUCCIÓN** ILANA BEKER

pág. **8** **BERNARDINO HERRERA LEÓN**

pág. **14** **DITA COHEN**

pág. **18** **Yael GOLDMANN**

pág. **24** **FÉLIX J. TAPIA**

pág. **30** **MIREYA LOZADA**

pág. **36** **MARÍA TERESA BOULTON**

pág. **40** **ROMAIN NADAL**

pág. **46** **MARÍA FERNANDA MADRIZ**

pág. **52** **SILVIO MIGNANO**

pág. **58** **GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ**

*Lo opuesto es útil.
De las cosas contrarias nace la más bella armonía.
Todo proviene de la discordia.
El mundo es uno y a la vez es múltiple*

HERÁCLITO

Visiones de coexistencia

por ILANA BEKER

En el afán de ilustrar el significado de la palabra **COEXISTENCIA**, Espacio Anna Frank ha desarrollado varios programas educativos, culturales, sociales y humanos que llegan de forma gratuita a escuelas, liceos, institutos, universidades y espacios públicos.

Uno de ellos es el Salón Nacional de la Coexistencia, el cual ha efectuado —durante diez años consecutivos— un concurso que convoca a venezolanos para que creen piezas artísticas que planteen el encuentro de diversas corrientes, con miras a motivar y divulgar la aplicación del término coexistencia.

De allí surge la idea de realizar diez entrevistas a ciudadanos que obran en diversas disciplinas, gremios y culturas, dispuestos a ampliarnos el significado de este concepto esencial y a proporcionarnos ejemplos sencillos para practicarlos en nuestro entorno.

Tras haber publicado las entrevistas durante 2019, **VISIONES DE COEXISTENCIA** se transforma en un libro digital al alcance de todos, un recurso novedoso que debemos tomar como un *manual* que induce a la puesta en práctica de valores como el respeto, la solidaridad, la responsabilidad y la valentía moral.

Romper el círculo vicioso de la discriminación, el odio, la violencia y la hostilidad, aprendiendo a apreciar las diferencias que existen entre nosotros, y a valorar la vida en su incalculable capacidad creadora, nos abre la puerta hacia una sociedad más justa.

«La civilización comienza como un acto de coexistencia»



BERNARDINO HERRERA LEÓN es historiador e investigador del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) de la Universidad Central de Venezuela. De trato directo y palabra certera, el profesor Bernardino Herrera León lleva años dedicado al estudio de los procesos políticos y sociales y su vinculación con el área comunicacional, donde ha hallado estrechas relaciones que sustentan sus planteamientos sobre el cambio histórico. Junto a la docencia, el fútbol se ubica entre sus pasiones irrenunciables, siendo un conocedor de este campo deportivo al que también se aproxima desde el análisis sociopolítico y cultural. Con él conversamos sobre historia, ideologías, deportes y coexistencia.

- JPD Desde la perspectiva histórica, ¿dónde podemos ubicar el concepto de coexistencia y sus orígenes?
- BHL El concepto de coexistencia como lo conocemos hoy nace como un acto de colaboración entre distintos grupos humanos. En el pasado, para poder sobrevivir, los distintos grupos humanos –que eran muy pequeñitos entonces– tuvieron la imperiosa obligatoriedad de ponerse de acuerdo para poder administrar los cotos de caza, para poder tener acceso al agua, a recursos, inclusive para poder defenderse de animales depredadores.
- La coexistencia comenzó por acuerdo, por matrimonios intergrupos, los cuales eran casi obligatorios para garantizar la sobrevivencia de la especie, porque la endogamia –como todos sabemos– siempre trae problemas de descendencia a lo largo de varias generaciones. De manera que la coexistencia era casi que obligatoria y luego se fue convirtiendo en un acto de civilización, cuando comenzó a establecerse institucionalmente la posibilidad de que los distintos grupos humanos empezaran a integrarse. Ahí surgieron las tribus, de las tribus surgieron las naciones, de las naciones surgieron los famosos imperios y luego lo que hoy llamamos sistemas de integración de los grandes bloques mundiales. Es decir, la coexistencia es un evento muy antiguo y, prácticamente, es el requisito básico que explica la sobrevivencia del homo sapiens. De modo que la civilización comienza como un acto de coexistencia.
- JPD Al repasar la historia de la humanidad, encontramos episodios muy dolorosos y trágicos como guerras mundiales, conflictos armados, el Holocausto, los genocidios, en fin, catástrofes provocadas por el mismo ser humano, que muestran heridas y grietas profundas que nos llevan a reflexionar sobre si es alcanzable la coexistencia, o si es solo un supuesto, una utopía.
- BHL No solamente es alcanzable, sino que las evidencias históricas demuestran que cada vez ha sido más fuerte y más necesaria la idea de la coexistencia como una forma de desarrollo civilizatorio. No es una idea, hay evidencias históricas. No son imaginaciones, no es un proyecto, no es una utopía, son realidades. Por ejemplo, en la Atenas de cuatro o cinco siglos antes de Cristo se daba la coexistencia de muchos grupos. Habían logrado un grado de desarrollo y un grado de bienestar tales que exportaban aceite, aceitunas, armas, convirtiéndose en una sociedad de mucha abundancia. Su población tenía un nivel de vida extraordinario. Durante esa época comenzó a surgir la idea del intercambio cultural con mucha más fuerza y no es casual que haya surgido el humanismo como idea, como una cosmovisión del mundo, donde la humanidad es una sola independientemente de las culturas, de las diferencias humanas. Eso fue evolucionando como idea primigenia y eso es lo que ha cambiado al mundo, sobre todo de una manera tan importante en los últimos doscientos años. Tenemos sociedades de convivencia, sociedades abiertas, sociedades donde se puede convivir, donde la gente puede emigrar, donde la gente puede asentarse. Es mejor convivir y coexistir que entrar en guerra permanentemente. La civilización es, justamente, la necesidad de sobrevivencia, de que hay que coexistir.

JPD **Hablar de historia no es solamente pensar en el pasado, sino mirar el presente, cuestionarlo y a partir de allí esbozar el futuro o la idea que nos formamos sobre éste. ¿Qué lecciones podemos sacar de los obstáculos o limitaciones que buscan imponerse a la coexistencia?**

BHL **Contra el concepto de coexistencia han surgido rivales que son las ideologías segregadoras, «esto de ustedes, allá, y nosotros, aquí», en un intento por imponer un privilegio para unos sí y para otros no. Y la historia de la humanidad ha sido una permanente lucha entre las ideologías que se resisten a cambiar y a desarrollar civilización, cambiando y perfeccionando los sistemas, contra la idea de la racionalidad, que no es otra cosa que la coexistencia, que la búsqueda de un acuerdo de convivencia, de la necesidad de reconocimiento de los demás para poder, como primer paso, intercambiar bienes y beneficio mutuo.**

Las grandes ideologías están tratando de separar al mundo en clases sociales, en nacionalismos, en razas, en religiones. Creo que esa es la lucha que estamos enfrentado los seres humanos dentro de las mismas sociedades. La batalla es dura, el enfrentamiento es duro, pero hasta ahora esa idea frágil de la coexistencia que nació en algunas pocas ciudades de la Antigüedad se ha convertido en una de las grandes fuerzas de cambio del mundo, que sigue actuando y que va a seguir actuando sin duda en los próximos años, en la próxima década y en los próximos siglos.

JPD **¿A quién le conviene el conflicto y la ruptura y a quién le conviene la coexistencia?**

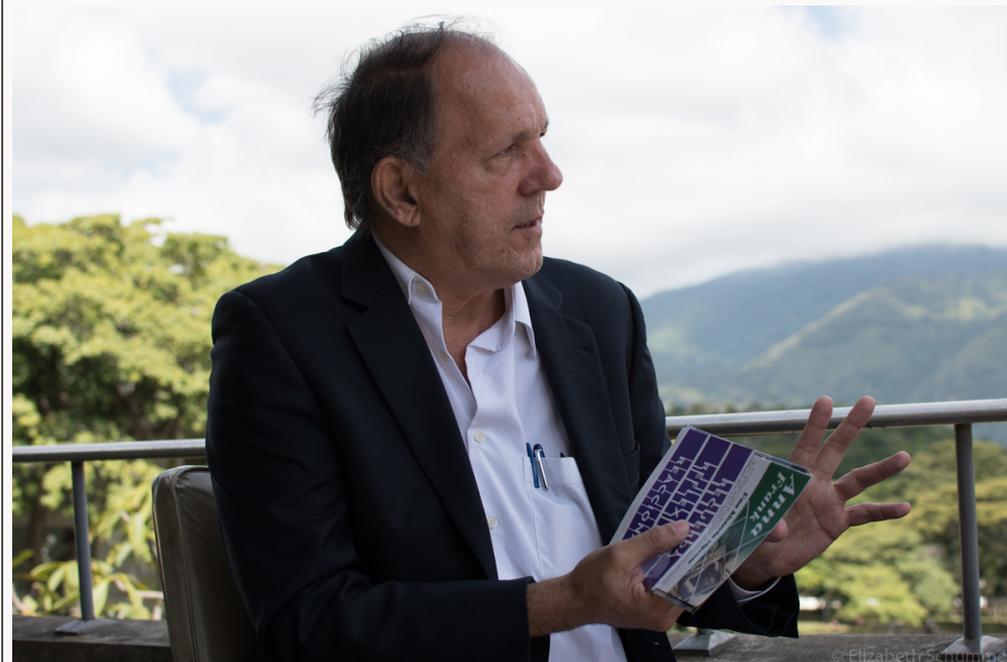
BHL **Las ideologías son las que viven del conflicto, de la fractura social y de la violencia. Las ideologías se están convirtiendo en la guarida perfecta de las organizaciones delictivas, de los fanáticos, de los resentidos y de la idea de que es posible controlar y dominar a otros.**

Pero también observamos una fuerza social muy importante que se está traduciendo en cambio político, en movimiento de presión para ir reduciendo esa idea de que los humanos somos diferentes por haber nacido en determinado lugar, o por el color de la piel o por las ideas que tengamos. Cada vez se está avanzando más y en la medida que vayamos hacia una sociedad de reconocimiento mutuo y de convivencia social, de coexistencia, en esa medida abrimos más posibilidades para el desarrollo, para el talento, para que la gente tenga más oportunidades de estudio, de acceder a un bienestar individual y familiar.

JPD **Este bienestar puede tomar diversas facetas. Por ejemplo, el deporte y la actividad física se asocian con la salud, así como con opciones de entretenimiento, con el trabajo en equipo, la capacidad del ser humano de exigirse y superarse constantemente, desafiando sus limitaciones y batiendo sus propios límites. Sin embargo, el deporte también está repleto de tensiones, de competencia no siempre buena, de fanatismo y rivalidades. ¿El deporte promueve la coexistencia o la niega?**

BHL **Las olimpiadas surgieron con la idea de sustituir la guerra por una competencia, para resolver quién era el más apto o quién podía acceder a tal cosa de acuerdo con el talento deportivo y la astucia deportiva individual. De manera que el deporte surge como una forma de resolución de conflictos, con la idea de que las distintas**

civilizaciones se concentren en un espacio, que –sin necesidad de matarse entre sí– pudieran recrearse, porque el entretenimiento es un bien humano esencial. Los humanos más primitivos ya practicaban formas de entretenimiento. Las olimpiadas, el deporte y el intercambio son de las cosas más maravillosas que le han pasado al mundo, ya que crean oportunidades para convivir.



JPD **El deporte implica –en la mayoría de los casos– el enfrentamiento y la competencia entre oponentes. ¿Esto contraviene el concepto de coexistencia o, por el contrario, el reconocimiento del rival resulta un terreno para coincidir en condiciones más o menos iguales? ¿Desde dónde mirar la balanza?**

BHL **La base del deporte es la competitividad, y la competitividad es desarrollo humano y económico. La única manera de que haya un sistema de desarrollo es que haya competencia entre los grupos, que es lo contrario al monopolio y los oligopolios. Por eso el concepto de competencia se cuida mucho en las economías abiertas, porque es lo único que ha demostrado históricamente que permite el desarrollo.**

El deporte permite entender la competencia como un sistema de adversidad no violenta entre los grupos humanos y como un sistema de competencia que posibilita el surgimiento de grandes deportistas. Cuando a Jesse Owens –el primer hombre de color que participó en las olimpiadas de Múnich en la época de Hitler– le preguntaron cómo hacía para superarse y mejorar su nivel de competencia, decía: «Yo no compito contra nadie, compito contra mí mismo, me supero a mismo».

La competencia –desde la perspectiva del deporte– es un concepto que permite ir reconciliándonos con la manera de revisarnos, de evaluar cómo podemos mejorar nuestro desempeño como padres, como hijos, como familiares, como profesionales... para que esa idea de la competencia forme parte de nuestra propia cultura.

JPD ¿Existen logros que nos permiten proyectar un mejor porvenir para la humanidad?

BHL Una sociedad abierta nos permite vivir y coexistir sin necesidad de estar escondidos, agazapados o segregados. Ese es el gran logro de la humanidad, pero todavía tenemos mucho por delante. Recordemos que poco menos de la mitad de los países en el mundo viven regímenes democráticos o medianamente democráticos. Quedan siete monarquías absolutistas, completamente verticales y segregacionales, mientras que casi la mitad de los países están sumergidos en regímenes totalitarios o medianamente totalitarios. Pero hace doscientos años, todos los países del mundo los regía el totalitarismo. Hay una especie de ola democratizadora y todos los profesionales y seres humanos debemos echarle una manito a la democracia y a la posibilidad de que el sistema se expanda en pro de los derechos humanos, la convivencia, el desarrollo social, las oportunidades. La empresa Google ofreció para 2021 internet gratuito para todos los habitantes del planeta. Cuando eso ocurra, a los regímenes totalitarios que queden se les va a acabar el monopolio de las comunicaciones. Cada persona tendrá acceso individual a cualquier bien de información, saber y conocimiento que se difunda desde cualquier parte del mundo. Creo que vendrán grandes sorpresas para la humanidad, pero tenemos que prepararnos para eso, afianzando los conceptos clave de los que hemos venido hablando: competencia, convivencia, coexistencia. Tenemos que afianzarlos y mejorarlos porque hacia eso vamos y tenemos que empujar todos hacia esa misma dirección.



«Mientras exista la coexistencia,
existe la esperanza»



DITA COHEN es una de las fundadoras de Espacio Anna Frank, quien reconoce enfáticamente la labor de Marianne Kohn Beker, su hermana, en la creación de esta institución hace ya 12 años. Entre anécdotas, preocupaciones y ocupaciones estableció una vinculación entre coexistencia y esperanza que recuerda la frase de John Berger, quien al reflexionar sobre las posibilidades del arte para la transformación social, sostenía que «muy a menudo lo que el arte ofrece a la gente es esperanza. Y cuando las personas tienen esperanza surge en ellas el coraje necesario para resistir y para luchar por una vida mejor».

- JPD ¿Cómo surge la idea de crear una organización en Venezuela dedicada al tema de la coexistencia, entendiendo que suele ser un término de difícil comprensión? ¿Cuál fue la necesidad inicial que quisieron atender a través de Espacio Anna Frank?
- DC Vivimos en un país donde tenemos gran diversidad, tenemos indígenas, negros, zambos, mestizos. Hay tanta gente aquí que nuestra población es totalmente mestiza. Creíamos que para el país era conveniente que hubiera una institución que reconociera esta diversidad. Al principio no teníamos la fuerza, pero empezamos a acercarnos a las embajadas y, poco a poco, creamos programas educativos centrados en esta maravillosa palabra: coexistencia. Empezamos a preguntarnos cómo unimos las cosas. Se nos fue sumando gente y conseguimos un grupo de personas que querían participar y resultó que eran totalmente profesionales en sus áreas. Luego, yo enfermé y no pude estar mucho tiempo, pero Marianne (Kohn Beker) empezó a trabajar duro y con su estilo hizo una cosa totalmente distinta a la que yo pensaba. Pero me encantó lo que ella empezó a difundir y a crear. Ella creó algo diferente y eso me parece maravilloso. Eso también es coexistir. Ahora quisiera que siguiéramos formando personas en todas partes de Venezuela. No solamente en Caracas. Ir a Valencia, a Guayana, al interior del país, porque allí también hay mucha necesidad. Hay que aprovechar la experiencia que hemos logrado en estos años para llegar a otros lugares. Necesitamos embajadores de la coexistencia en todas partes. Formar grupos y acercarnos a las instituciones que ya existen, seguir trabajando con las universidades, liceos, colegios pequeños.
- JPD ¿Hay algún caso en particular que haya servido de ejemplo o inspiración para este proyecto?
- DC En Israel, por ejemplo, se busca el crecimiento y el mejoramiento de cada uno de los habitantes del país. Ellos saben lo que es la coexistencia, aunque no conozcan la palabra exactamente. No sé si hay en hebreo una palabra equivalente. Israel está progresando de una manera que demuestra que son los maestros de la coexistencia. Ahí tú entras en un colegio y ves caritas de todos los colores: pelo rojo, pelo negro, pelo chicha, pelo liso, de todo. Hay chinos, japoneses, negros, rusos. Los judíos tenemos unos valores y una cultura muy antiguos. Tenemos 5.700 y tantos años de cultura escrita. Somos un pueblo en el que todo padre está obligado a enseñarle escribir al hijo. Si no hay un colegio donde él vive o si vive en la selva, él está obligado a enseñarle lo que su padre le enseñó. Y aunque no lo llamamos así, para nosotros estar juntos es coexistir. Si hay algún pueblo que tiene de todo tipo de sangre y de colores, es el pueblo judío. No es una raza, es un pueblo que no tenía tierra hasta que el Estado de Israel nos dio la tierra, pero hay más de 55 países que tienen comunidades judías. ¿Por qué? Porque nosotros somos coexistentes por naturaleza. Ahora nos toca explicar y compartir esto. Quienes puedan aprender eso van a ser mejores, porque van a poder ayudarse unos a los otros. No es que yo te ayude a ti nada más. Si yo te ayudo a ti, por ejemplo, con dinero, en el fondo tú tienes muchas cosas que darme a mí: tu sabiduría, tu agradecimiento. Me quieres, me cuidas cuando esté enferma. Saber que yo puedo contar contigo y nos vamos

ayudar, vamos a lograr coexistir porque tú sabes una cosa y yo sé otra. Si nos perdiéramos en una selva, yo sé cuáles plantas son venenosas y tú sabes las que son buenas para consumir. Eso es coexistencia.

JPD **En la historia reciente de la humanidad hay episodios muy trágicos que nos interpelan sobre la aplicabilidad de este término. ¿Es realmente posible la coexistencia en nuestra vida diaria?**

DC Claro, mientras exista la coexistencia, existe la esperanza. Hay que luchar para que esto se entienda y se aplique, sin obligarte, sino a través de la enseñanza. Si alguna vez este mundo va a ser feliz, va a ser cuando la generación de esa época pueda coexistir. Estoy segura de eso. Habría entonces un mundo en el que a nadie le faltaría nada y nadie tendría hambre. Lo otro es el valor de luchar por lo que se quiere, con disciplina, y no esperar que todo sea un regalo, porque si yo te regalo todo estoy creando una pobreza total.

Es en la familia, como núcleo de la sociedad, donde empieza la coexistencia; por eso es muy importante que los niños desde chiquitos aprendan que tienen que estar muy pendientes de sus primos, de su familia, que no se alejen.

La familia tiene que reunirse y apoyarse. En estos días por WhatsApp vimos que un amigo que estaba en un grupo se salió, se alejó porque le dio una depresión y se quedó solo. El que manejaba el grupo –siempre hay un líder– lo fue a visitar a su casa. Allí había una chimenea con un fuego muy fuerte, él agarró las tenazas y tomó la leña con la llama más fuerte. Luego la apartó, la puso a un lado y se fue apagando. Entonces le dijo al dueño de la casa: «¿Te das cuenta cómo se está apagando? Es porque se apartó. Ahora, vamos a volver a ponerla a ver qué pasa».

Así pasa en los grupos humanos, en la amistad, la familia: hay que mantenerse juntos para no apagarse. Saber que se puede contar con un familiar. Nosotros aprendimos mucho eso porque nos llegaban primos segundos que se habían salvado del Holocausto. Éramos felices cuando llegaban. Mi papá ni los conocía, no los había visto, pero eran primos segundos, terceros. Uno venía de Polonia, el otro de Rumanía. Primos hermanos de mi papá, primos segundos de nosotros.

Toda la familia se metió en la casa. Mi mamá los invitaba al *shabat* aunque nunca los había visto.

JPD **Escuchando sus reflexiones, recuerdo esta frase de Anna Frank: «No veo la miseria que hay, sino la belleza que aún queda». Este año ella estaría cumpliendo 90 años. Sin embargo, murió a los 15 en un campo de exterminio, luego de ocultarse de los nazis durante dos años. ¿Qué rescata del legado de Anna Frank?**

DC Fue una figura importante que marcó la historia. Afortunadamente se salvó lo que ella escribió. Es increíble que una niña de esa edad haya podido manifestar sentimientos tan profundos. Su diario es puro sentimiento. Pienso que lo más difícil de describir es un sentimiento. Cuando la lees, tú sientes los sentimientos de ella, la entiendes. Con toda seguridad, si hubiera vivido más años habría sido una gran escritora.



«La coexistencia no es una declaración.
Es un aprendizaje»



Yael Goldmann Una amplia experiencia en diversos campos ha hecho de Yael Goldmann una profesional integral, una mujer con vocación de servicio que sigue el pulso de la tecnología, aprovechado las ventajas que pueda aportar para compartir y enseñar. Ha transitado rutas complejas, afianzando su compromiso de ayudar a otros, de visualizar y alcanzar objetivos desde el coaching de vida, el cual asume como una oportunidad de tender puentes y sumar relaciones. Con lenguaje sencillo, ejercicios y ejemplos cotidianos, ofrece en sus redes sociales contenidos asociados a la resiliencia, la esperanza y la superación de barreras, recibiendo una nutrida interacción de cientos de seguidores ávidos de mensajes constructivos.

JPD ¿Cómo surge la coexistencia?

YG La coexistencia existe desde el momento en que nosotros vivimos, y vivimos con gente al lado nuestro. Coexistimos para poder vivir, para poder desarrollarnos tenemos que buscar la ayuda de los demás. La coexistencia es parte de crecer, de desarrollarnos, de poder llegar más arriba, de crear una sociedad. Es parte, primero, de crear una familia. Cuando yo voy a casarme, me caso con una familia diferente, con la que tengo que compartir cosas diferentes, costumbres, comidas, formas de actuar diferentes, y tengo que ajustarme a eso.

JPD En un mundo turbulento, lleno de tensiones y conflictos, ¿es posible la coexistencia?

YG Por supuesto, tenemos que vivir y tenemos que cohabitar y coexistir. Necesitamos mezclarnos para aprender y crecer, porque si estamos en lo mismo, si seguimos en lo nuestro, el techo se nos queda muy chiquito, muy bajito y no vamos a crecer, no vamos a cambiar, no vamos a ser diferentes, y al final, vamos a frustrarnos. Coexistir en los diferentes grupos con los que nos encontramos y sacar el máximo provecho de todos es lo que nos enseña a vivir mejor y a vivir nuestra única vida. Nuestra única vía es el crecimiento.

JPD Existen predisposiciones y condicionamientos respecto a ciertas relaciones o experiencias que podemos asumir inicialmente como negativas y, sin embargo, en el tiempo van dejando lecciones valiosas. Desde sus vivencias en diversos campos y contextos, ¿cómo encontrar enseñanzas en momentos de dificultad?

YG Yo hice montones de cosas en mi vida. He pasado por tantas experiencias que, en este momento, miro hacia atrás y llego a la conclusión de lo valioso y enriquecedor que fue, por ejemplo, vivir en un kibutz en Israel, una comunidad netamente socialista donde la gente trabaja junta y le da a la sociedad lo que puede y recibe lo que necesita. El kibutz -como la sociedad donde yo viví en ese momento- está prácticamente desapareciendo, porque evidentemente la sociedad va cambiando. Pero ahí hubo coexistencia y entendí que en las relaciones humanas tú vas creciendo cuando pasas de una actividad a otra. Fui periodista y manejé las exportaciones de la fábrica del kibutz, luego me fui a la fábrica de aviones de Israel a vender aviones. En otro momento fui vendedora de zapatos. Todo eso me formó. Luego me di cuenta de que la gente me buscaba y conversábamos de esas experiencias que yo había tenido. Me preguntaban cosas esenciales que para mí eran tan naturales. Sin embargo, para ellos eran cosas de otro mundo y, al momento de tomar decisiones, venían y me preguntaban. Cuando fui asesora financiera, mis clientes ocupaban más mi tiempo preguntándome sobre su vida, sobre cómo tenían que resolver ciertos problemas familiares. Decidí, al final de todo, dedicarme a ser coach porque en el ser humano existen muchas facetas.

JPD ¿Cuál es el propósito que se ha trazado en este papel de coach?

YG Tengo que ayudar a la gente a que se dé cuenta que nadie puede venir de afuera a solucionar los problemas, que cada uno es el dueño de su propia vida, de su propio futuro, de sus propias esperanzas y sus propias aspiraciones. Cada uno es el dueño de eso y tiene que manejarlo para salir adelante.

JPD **¿Qué papel desempeñan la tecnología y las redes sociales en este proceso de interacción con personas que acuden a usted con diversidad de problemas y situaciones?**

YG La posibilidad de interactuar. Yo comencé con el tema de la computación cuando entré a trabajar en la fábrica de aviones en 1981. Mi casa fue la segunda en Caracas que tuvo banda ancha. Yo enseñé a mis hijos a acercarse a la tecnología. Cuando apareció la World Wide Web, para mí se abrió un mundo de conocimiento y aprendí muchísimo a través del ingreso a las redes. Comencé con Facebook, luego en Instagram empecé a trabajar y se me fueron sumando seguidores. Aumentaban las preguntas que recibía, las respuestas que podía dar. Para mí fue una satisfacción enorme, porque hay un montón de gente que necesita guía y que no tienen posibilidad de acceso a un terapeuta o a un *coach*. En las redes sociales lo que yo trato es de ayudar a la gente a superar el miedo y la ansiedad. Lo que deseo es poner a la gente en pie, que se sientan dueños de su propia vida, poderosos y con las armas en la mano para tomar decisiones, que eso es lo que hace que tú avances o retrocedas. Que decidas.

JPD **Ya suma más de 20 mil seguidores en Instagram. La mayoría son venezolanos. ¿Cuáles son las principales inquietudes que le plantean?**

YG En Venezuela hay padres que se quedaron solos, que los hijos se fueron y están aquí angustiados, con miedo, y necesitan ayuda. Tienen un celular, y tener un celular es tener la ayuda ahí. Eso es lo que yo estoy haciendo. Mi trabajo comunitario y humanitario es tratar de ayudar a que mucha gente vea la importancia de seguir viviendo, de tener esperanza, de crecer, de cambiar esa visión de todo negro, de que acá no se puede seguir, de que esto es un desastre. No, los procesos se desarrollan, tienen un comienzo y un final. Y va a llegar un momento en que todo va a cambiar y necesitamos una sociedad preparada para poder enfrentar todos los retos que vendrán.

Cuando esto termine, cuando cambie, se van a ir curando las heridas que se produjeron. Va a haber más unión. Y todos van a tener que sanar juntos, porque el hambre y las enfermedades no atacan a un grupo. Atacan a toda la sociedad. O sea que toda la sociedad es víctima de una situación. No hay izquierdas o derechas que sufren. Todos sufrimos. Cuando no hay harina, no hay harina para todos. Y ahí somos conscientes, en la falta. Las reconstrucciones se hacen en común. La reconstrucción no se hace en soledad, se hace uno con el otro, participando, creando, creciendo, intercambiando ideas, buscando soluciones y sentándose a conversar.

JPD **En escenarios de alta conflictividad, ¿cómo entender y practicar la coexistencia?**

YG La coexistencia no es una declaración. Es un aprendizaje. Cuando al final de todo aprendes que solo no vas a llegar a ningún lado, que necesitas hablar con tu vecino. No puedo vivir dentro de mi casa y querer manejar la sociedad. Tengo que salir y hablar con los demás. Tengo que entrar en contacto con todos para poder crear lo que necesito y algo nuevo. Por lo tanto, no es un mandato. Pero sí es un aprendizaje. La vida es un constante crecimiento. Tenemos que sumar más que restar. Reconocer las cosas del otro y no querer cambiarlas, no querer modificar al otro, sino aprender, entender y coexistir con eso.

JPD **¿Qué limita la coexistencia?**

YG Donde uno quiere ser más que el otro no existe la posibilidad de coexistencia. Primero se perdió la humanidad de la relación entre esas dos personas, entre el que quiere juzgar y el que tiene que ser sojuzgado, esclavo del otro. Y no hay avances.

Yo creo que la base de la resiliencia del ser humano es aprender a vivir. Lo valioso de vivir el día y agradecer que tienes la posibilidad de vivirlo y que has terminado el día habiendo tenido una buena comida, una buena charla, una buena relación, un buen encuentro, una buena lectura, todo eso lo tuviste en el día. Lamentablemente, la gente se acuerda de las cosas malas que le sucedieron. Nadie se acuerda de todo lo bueno que hubo. Ahora, si empezamos a recordar y a valorar las cosas buenas que tenemos en el día, la vida es distinta. Vives más tranquilo, duermes fantástico. Y puedes esperar el día siguiente con la esperanza de que vas a tener buenas cosas.



JPD Algunas personas ven con desconfianza y hasta con desdén las prácticas de *coaching* de vida. ¿Hay alguna base científica que respalde los ejercicios y planteamientos que compartes con tus seguidores?

YG El tema de la gratitud y de entrar en el agradecimiento diario nos lleva a una parte del cerebro. Cuando yo recuerdo las cosas buenas, mi cerebro cambia, entra en una onda totalmente diferente, me apaciguo, baja el cortisol -la hormona del estrés- y me siento más tranquila. Por ejemplo, antes de ir a dormir, hacer el ejercicio de escribir cinco cosas buenas que sucedieron en el día. Tranquiliza solo pensar: el cerebro no sabe si es realidad o no. Solo pensar en algo agradable, el cerebro lo capta como que es real. Quienes quieren salir adelante van a cambiar su visión de las cosas, las van a ver mejor.

JPD En el escenario de la Venezuela actual esto parece un desafío, resulta un lugar común aquello de encontrar oportunidades en medio de las crisis. ¿Es realmente posible sacar algo bueno, aun en medio de las dificultades?

YG Debemos reconocer que la sociedad venezolana cambió. Nos volvimos más solidarios, nos volvimos más presentes en lo que es el dolor ajeno. Nos volvimos más cooperativos, entendimos que no era solo que nos faltaba el agua a nosotros, sino que le falta el agua a todos y que a aquel le falta comida y yo preparo comida y salgo a repartir, o que hay niños que necesitan tratamientos de quimio y tenemos que buscarlos. Logramos tener conciencia de que existe dolor, que existe soledad, que existe abandono. El venezolano tomó conciencia, lamentablemente y dolorosamente, de montones de cosas que antes no veía, que pensaba que estaban lejos de su casa y ahora se dio cuenta de que están en la puerta. Por eso, a través de las redes sociales, vemos muchísima más actividad de gente que está colaborando, que trata de acercarse. Estamos concienciándonos de que somos seres humanos que vivimos con otros seres humanos que están pasando necesidades y que tenemos en nuestras manos la posibilidad de ayudar. Empezamos a tomar conciencia de eso y creo que está cerca el día en que nos reencontremos todos los venezolanos y sintamos que todos somos hermanos. Este país va a crecer y va a florecer como tiene que ser.



«La coexistencia no solamente es posible, es necesaria»



FÉLIX J. TAPIA Con frecuencia asociamos la coexistencia a procesos sociales; sin embargo, desde la biología hay comparaciones que pueden favorecer la comprensión de este concepto diverso y complejo. Sobre esto conversamos con Félix J. Tapia, profesor universitario y gerente general del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CĐCH) de la Universidad Central de Venezuela. Desde su visión científica presentó algunos ejemplos que pueden ayudar a entender el funcionamiento de las sociedades y los ecosistemas, sus reacomodos y formas de coexistir, aun en medio de las amenazas y dificultades propias de la naturaleza.

JPD **Más allá de las consideraciones sociales, ¿la coexistencia puede asumirse como un proceso biológico?**

FJT La coexistencia biológicamente es vital y es parte de la vida. Nosotros no somos otra cosa que el coexistir de varios organismos. Los seres humanos somos unos metazoos, eso quiere decir que somos el compendio de una serie de interrelaciones que generaron unos individuos como nosotros, unos mamíferos, unos primates superiores. Por ejemplo, en una célula hay mitocondrias, el pulmón de la célula, y se cree y hay evidencias de que era un organismo, que era una bacteria que llegó, entró a otra célula y allí se mantuvo y creció para ser el pulmón. Las células eucariotas de los organismos superiores que tienen membranas: esa célula es el producto de una coexistencia. En las plantas se cree que donde se genera la fotosíntesis, en el cloroplasto, es parte de un organismo vestigial, que la fusión de los millones de años llegó a generar un organismo particular que es producto, precisamente, de que puedan existir a la vez varias cosas que eran distintas con beneficios para todas.

Otro caso son las enfermedades. Tú puedes tener, por ejemplo, VIH junto a la enfermedad que yo estudio que es la leishmaniosis. Entonces, las leishmanias coexisten y se potencian o se agreden, pero en líneas generales se potencian hasta unos niveles donde no cabe la una con la otra y eso genera una nueva enfermedad, una enfermedad más compleja en la que muchos individuos pueden vivir juntos sin dañarse. Obviamente, en algunos momentos esa coexistencia puede ser violenta y no se da.

JPD **En nuestro organismo coexisten bacterias, microorganismos que no necesariamente son dañinos pero que, dentro de la cultura popular, son vistos mayoritariamente así. ¿Podemos asociar esto con los prejuicios que a veces tenemos ante lo diferente y ante lo desconocido?**

FJT Muy interesante. Fíjate, hoy en día sabemos que somos más bacterias que células. Nosotros como humanos tenemos en nuestro cuerpo más bacterias que células, y esas bacterias no son malas, precisamente son todo lo contrario. Sin esas bacterias nosotros no existiríamos, eso se llama hoy en día la microbiota, que es como una especie de regulador, de mediador de nuestra homeostasis, que no es otra cosa que el equilibrio. Esas bacterias, entonces, la mayoría, son positivas, son buenas. Hay un tipo de bacterias que generan buenas funciones, hay otras que se hacen patógenas.

JPD **¿Esto puede servirnos de metáfora de la coexistencia en el ámbito social?**

FJT Por supuesto, claro que sí. Dependiendo del microambiente esto puede cambiar, y el que era malo puede convertirse en bueno y eso favorece en algunas circunstancias el equilibrio, igual que sucede en un ecosistema. Por ejemplo, en un lago, los peces y todos los microorganismos buscan un equilibrio, donde hay espacios de cada uno, donde las agresiones son moduladas y eso es un ecosistema. Por ejemplo, ustedes los periodistas están usando mucho la palabra ecosistema y mucha gente cree que un ecosistema es totalmente bueno. No, un ecosistema no es siempre bueno, sigue siendo el pez grande que se come al chico; lo que pasa

es que tiene que haber un equilibrio para que el pez grande no se coma a todos los chicos, o que todos los chicos no se pongan de acuerdo para comerse al pez grande.

Fíjate en otro ejemplo: el *Trypanosoma cruzi*, que causa el mal de Chagas. En los seres humanos genera una enfermedad; sin embargo, tú le haces una punción a los rabipelados que tiene Caracas alrededor —más de doscientas especies— y consigues *Trypanosoma cruzi* en todos esos animales, pero no hay enfermedad. Eso te dice que el rabipelado tiene millones de años más coexistiendo con ese parásito, que nosotros todavía estamos buscando un equilibrio. Estamos viendo la posibilidad de cómo lo eliminamos para que no nos siga haciendo daño, pero lo ideal es lo que vemos en los rabipelados, donde ninguno de los dos se daña y ambos existen. La clave ahí es el equilibrio.



JPD ¿Podemos decir que en la naturaleza, el equilibrio, la adaptación, la supervivencia implican coexistencia?

FJT Así es. Y en el mundo de la comunicación, la ecología de la comunicación —de la que se habla mucho últimamente—, es precisamente que hay peces grandes que podemos decir que son los editores, los dueños de medios de comunicación, pero hay también peces pequeños. La idea no es matar a los peces grandes, obviamente, pero la idea es que haya un equilibrio entre ellos y, claro, en una sociedad vamos coexistir más en la búsqueda del equilibrio que como soldados. Antes se hacía la comparación de que el sistema nervioso de los humanos o de los mamíferos superiores era como un ejército, y del sistema que yo estudio —que es el inmunológico— se decía eso: es un ejército donde unos matan a los otros. Y no, no es así. Es, precisamente, un sistema de inmunovigilancia que está tratando que no haya picos, ni hacia un lado negativo, ni hacia un lado positivo.

JPD Nos interesa profundizar en los puntos de encuentro que se dan entre la naturaleza y las ciencias sociales, e incluso extraer algunas alegorías que perfilen la coexistencia social.

FJT Yo me la paso comparando la sociedad con lo que vemos científicamente. Por ejemplo, todo lo que hemos vivido en Venezuela con las protestas antigubernamentales: a los estudiantes los veía como los linfocitos del sistema inmunitario (una red compleja de células, tejidos y órganos que funcionan en equipo para defendernos de los gérmenes). Ellos se activan para evadir un agente patógeno; entonces los equiparo con los estudiantes, es decir, como los linfocitos T, que se generan cuando las células dendríticas interactúan con otros grupos de células que también son linfocitos, pero son vírgenes, y los transforman en unos linfocitos efectores que aprendieron, que tuvieron memoria. Y la inmunología es como la universidad que estudia estas respuestas.

Otro ejemplo: en Caracas tenemos las guacamayas azul y amarillo que comenzamos a ver hace como cuarenta años alrededor de la Universidad Central de Venezuela y que hoy están por toda la ciudad. Ellas son del Amazonas y donde llegan acaban con las guacamayas rojas. Aquí las rojas vivían en El Ávila, y no es no que acabaran matándolas, sino compitiendo por la comida. Los ecólogos calculan que estas guacamayas tan bellas van a acabar con muchas de las aves del valle de Caracas y dentro de cincuenta años van a ser una verdadera plaga. Se necesita que el ecosistema de nuestra ciudad se haga mucho más diverso. Mientras más diversidad, mejor. Esto es otra idea ecológica y biológica que podemos aplicar a las sociedades. Hoy en día se sabe que un país es mucho mejor económicamente mientras más diversidad de productos exporte. Y eso es lo que está sucediendo en la naturaleza.

JPD **¿Mientras más diversidad, más necesaria es la coexistencia?**

FJT Sí, es casi automático. Hay diversidad precisamente porque hay actores diferentes que te promocionan un tipo de diversidad y eso hace que tu ecosistema sea mucho más interesante, más vivo, más redundante también. Esto es importante porque la redundancia impide que llegue una enfermedad y mate a toda una población. Mientras más diversificada es una población se hace más resistente. Mientras más mestizos existan es mucho mejor. Mientras más comunidades existan es mucho mejor. Mientras más diferentes, mucho mejor.

JPD **¿La coexistencia niega el conflicto o lo asume?**

FJT Yo diría que no lo niega, lo tiene que asumir porque es parte de ello. Tiene que buscar mecanismos para que esa coexistencia no se convierta en algo dañino socialmente.

Eso me hace pensar en otro punto que es el de la amenaza. Cuando un animal se siente amenazado, su reacción generalmente es atacar o incluso de replegarse. Obviamente no es la respuesta racional de acercarse y negociar, persuadir o intercambiar. Pero nosotros, desde un punto de vista más racional, deberíamos tener una conciencia que oriente nuestra toma de decisiones. La amenaza genera violencia y puedes ir por el camino que precisamente no quieres, que es el exterminio de una sociedad, de una comunidad.

JPD **El concepto de comunidad también es compartido por las ciencias sociales y la biología. Sin embargo, en las comunidades algunas veces se fractura y dificulta la coexistencia. ¿Es posible la coexistencia o es solo un ideal?**

FJT La coexistencia no solamente es posible, es necesaria. Yo creo que si no hay equilibrio, no hay coexistencia, no hay vida.

La vida, si hubieran sido las bacterias nada más, habría durado muy pocos años. El comienzo de la vida es producto, precisamente, de que cada vez se van generando organismos más complejos y son producto del equilibrio, de la coexistencia de distintos tipos de células hasta llegar a los seres humanos o cualquier otro mamífero. Fueron millones de años, precisamente de ensayo y de error, o mejor dicho del azar y la necesidad como dijo Jacques Monod, premio Nobel de Medicina en 1965, hasta llegar a un individuo más resistente para el momento que le tocó estar en este planeta. Tú dices millones de años y uno siente que son procesos muy largos, y a veces como individuos sociales quisiéramos que las cosas fueran más inmediatas. Quizás hay que ver todo esto con una mirada más distendida en el tiempo y entender los procesos y etapas para plantearnos los cuestionamientos sociales de cómo debemos vivir.



«Coexistir es compartir en una red de relaciones»



MIREYA LOZADA La academia y la práctica social confluyen en Mireya Lozada, psicóloga y docente-investigadora del Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela. Durante años se ha dedicado a estudiar los procesos de polarización y a favorecer procesos de reconstrucción social requeridos por sectores afectados por la violencia política, siendo en la actualidad una de las voces más calificadas para analizar las tensiones del contexto venezolano y sus alternativas. Con ella conversamos sobre la coexistencia colectiva y repasamos el escenario nacional desde un enfoque amplio que incluye conceptos como conflicto, emociones, reparación social y reconocimiento al otro.

JPD ¿Cómo podemos entender el concepto de coexistencia en la sociedad actual?

ML Coexistir es convivir, es el intercambio de seres humanos en un mismo espacio. Esta convivencia define el carácter social del ser humano. No podemos vivir sin relacionarnos, ello define nuestra humanidad. Y ese intercambio, esa colaboración, ese compartir favorece la salud psíquica y física de cada uno, por supuesto, pero también el bienestar del colectivo, el bienestar social.

La coexistencia es convivencia. Convivimos, participamos, compartimos, colaboramos en los espacios en los que vivimos juntos. Uno podría decir: coexistir es vivir, es convivir. Esa triada puede llevarnos a reflexionar sobre nuestro modo de vida, sobre nuestras formas de relacionarnos con las otras personas, con la naturaleza, con el mundo, sobre cómo nos relacionamos en los espacios públicos, reales y virtuales. Son modos de relación que tocan desde lo más íntimo y personal de cada uno de nosotros, hasta el nivel más global.

JPD Sin embargo, cuando vemos los procesos sociales y políticos en general, pareciera un tanto utópico ese concepto. ¿La coexistencia es solo una idea abstracta o una proposición teórica que en la praxis resulta intangible?

ML La coexistencia es real, tanto que en ocasiones enfrenta obstáculos y dificultades que limitan la convivencia pacífica.

Coexistir es compartir en una red de relaciones. La coexistencia nos fortalece, aún en condiciones de opresión. Anna Frank escribió su diario escondida en un ático donde convivían dos familias, donde recibían el apoyo solidario de algunas personas de la comunidad, en un medio asediado por las amenazas y persecución nazi. Son factores familiares, sociales, económicos, políticos, culturales, religiosos, los que intervienen y pueden afectar esa coexistencia. En ese sentido es importante cuidar y resignificar nuestras formas de coexistencia. desde una conciencia ecológica y socio-política que transforme la sobrevivencia impuesta en la lucha por el poder, por la cultura de la violencia y la muerte, por la criminalidad, inseguridad e impunidad.

JPD ¿Qué ocurre con la coexistencia en situaciones de conflicto? ¿Por qué se desdibuja, se pierde de vista?

ML El conflicto es inherente a la vida social, está presente en nuestra vida familiar, laboral, comunitaria. En situaciones de conflictividad social, de polarización, de confrontación, emergen claramente las diferencias, las cuales en muchos casos son instrumentalizadas políticamente, lo que conduce a una escalada de violencia.

El manejo adecuado de las diferencias y dificultades que se presentan en la convivencia cotidiana favorece la paz. Las diferencias son necesarias y definen la pluralidad democrática. La paz no es la ausencia de conflicto, es el manejo pacífico y constructivo de los conflictos.

Son múltiples las expresiones de esa pluralidad y diversidad. Entonces, más que reprimirlas y tratar de imponer una sola postura, se trata de reconocer, celebrar, reivindicar esas diferencias que enriquecen y garantizan la convivencia.

JPD **Ciertamente, abundan los casos donde la violencia y el conflicto tratan de imponerse, episodios de tensión que requieren negociación y persuasión. Sin embargo, quienes están dispuestos a reconsiderar y negociar, en no pocas ocasiones son calificados de ingenuos o cómplices. ¿Se distancia esto de la coexistencia, o a veces hay que ceder en ciertos aspectos?**

ML La coexistencia supone vivir en armonía, supone reciprocidad y complementariedad, formas de convivir distintas y distantes a la violencia que impone la fragmentación y la polarización.

Por ello, la negociación, la búsqueda de espacios comunes, e incluso, de mínimos consensos entre sectores confrontados son absolutamente necesarios. Si el diálogo y la negociación política son imprescindibles en democracia, son ineludibles y obligatorios en contextos sumidos en la conflictividad socio-política. De ello dan cuenta las experiencias de negociación, diálogo y acuerdos de paz en distintos países que han enfrentado conflictos a nivel mundial.

La satanización o la reivindicación del diálogo y la negociación, así como la descalificación de las figuras que participan en estas iniciativas, dependen del contexto y la lógica maniquea e instrumental del conflicto, así como de los éxitos, fracasos y duración de estos procesos. Los procesos de negociación y mediación enfrentan también las dificultades que se derivan de las visiones y tensiones existentes entre distintos sectores ideológicos y actores con visiones antagónicas del conflicto y su resolución.

JPD **¿Recuerda algunos casos o ejemplos específicos donde la coexistencia se haya evidenciado, ya sea entre individuos, entre grupos o incluso en países que han tenido conflictos?**

ML En Venezuela, a lo largo de su lucha independentista y en momentos agudos de confrontación política, hubo consensos y pactos más o menos exitosos. De ello dan cuenta nuestros historiadores. Tal vez lo que más recordamos es el abrazo de Bolívar y Morillo, pero hay otros pactos, tratados, acuerdos, propuestas de Constitución. Además de los tratados de Trujillo, el Tratado de Coche, el Pacto de Punto Fijo, las propuestas de Constitución en 1830, 1961, 1999, los acuerdos para la pacificación de la guerrilla en los años sesenta, los acuerdos por la paz y la democracia en Venezuela, establecidos por la Mesa de Negociación y Acuerdos en 2003, entre otros.

JPD **¿Y en plano internacional, conoce algunas experiencias?**

ML Las experiencias mundiales recogen largos y difíciles procesos de diálogos y acuerdos de paz, alcanzados en países sometidos a graves condiciones de segregación, exclusión, violencia, violación de derechos humanos. Algunas iniciativas de este tipo se adelantaron en Irlanda del Norte, Angola, Sudáfrica, Guatemala, El Salvador, Chile y otros países. Después de años de confrontación, con graves secuelas a nivel de número de muertos, heridos, desplazados, viudez, orfandad; luego del evidente daño material a edificaciones, infraestructura, telecomunicaciones, del fuerte impacto sobre las instituciones, la gobernabilidad, la cultura,

la ley, el orden, los derechos humanos, gravísimas consecuencias que genera la violencia, finalmente, y luego de muchos años, los actores involucrados terminaron sentándose a negociar y acordar mecanismos para alcanzar la paz.



JPD **Asumo que estas experiencias hay que entenderlas también como procesos. Las soluciones no se decretan y automáticamente se materializan, sino que implican etapas y la convocatoria de distintos actores, no todos necesariamente sincronizados. ¿Es así?**

ML Sí, así es. Son procesos complejos con múltiples dimensiones y niveles, que nos interrogan sobre la capacidad de las sociedades en conflicto para reconstruir el sendero de la paz, la reparación y la justicia. Creo que este es el mayor desafío que enfrenta Venezuela. Aún sumidos en una situación de conflictividad, precariedad y violencia, es una exigencia ética evitar nuevas fracturas y fragmentación social, producidas en la lucha por territorios y recursos, en un contexto de fragilidad institucional, de anomía y anarquía social.

También en este contexto se trata de emprender procesos de reparación social, un proceso simultáneamente sociopolítico y psicosocial que persigue atender el impacto de la violencia y luchar contra sus causas, incentivando o acompañando iniciativas sobre memoria, verdad y justicia. Sin ellas, no hay paz posible.

En tal sentido, es importante el esfuerzo conjunto de especialistas, afectados, familiares y sociedad en general, de manera que los procesos de perdón, reconciliación, amnistía y reparación no sean considerados expresión de olvido e impunidad frente a las violaciones de derechos humanos, ni traición a las víctimas.

JPD **Hablar de memoria, verdad y justicia puede resultar incómodo para ciertos actores, sobre todo en escenarios tan divididos donde todo lo que se parece al otro inmediatamente genera prejuicio y distanciamiento. ¿Qué condiciones, tanto en lo individual como en lo colectivo, deben darse para acercarnos al otro y entender que a pesar de las diferencias esto es necesario? ¿Cómo materializar esto desde la toma de conciencia?**

ML La reconstrucción crítica de la memoria histórica, de la memoria social, es una condición necesaria en estos procesos. Llevamos 20 años lidiando y sufriendo un contexto de conflictividad socio-política. La desconfianza y la negación del Otro –considerado enemigo y no adversario que supone la polarización– han afectado los cimientos físicos y simbólicos de la convivencia social y política en Venezuela. Reconstruir la convivencia supone reconocer las consecuencias de este impacto, mientras asumimos individual y colectivamente las tareas de dicha reconstrucción.

Esto nos lleva a reconocer y resignificar nuestra identidad personal y social. ¿Quién soy yo hoy, después de esta larga conflictividad? ¿Cómo ha afectado mi vida personal, familiar, comunitaria, laboral, etc.? ¿Y quién es el Otro? ¿Qué es lo que yo quiero y puedo hacer con ese Otro, que hasta hace poco desprecié o negué? ¿Cuál es nuestro objetivo común?

Se trata de asumir el desafío de la convivencia, de ejercer una ciudadanía responsable y crítica, comprometida con la defensa de los derechos humanos, el reconocimiento del Otro, con la creación y preservación de espacios plurales de debate y participación, que garanticen la convivencia democrática y garanticen una paz sustentable.

JPD **¿Qué enseñanzas se pueden extraer de esto?**

ML La herida colectiva causada por la vivencia prolongada de la violencia en los ámbitos político, económico y social, está generando en Venezuela –en términos de Freire– un nuevo saber y una acción crítica, transformadora de nuestra realidad social. Una ciudadanía en tránsito, mucho más responsable y preocupada por asuntos de interés y bienestar común. De a poco se va definiendo también un horizonte común, reconstruyéndose el tejido social fracturado por el conflicto, por el odio, el fanatismo y la intolerancia.

Durante dos décadas, la población venezolana ha hecho frente a la arremetida autoritaria y ha desarrollado diversas formas de resistencia cívica. La ciudadanía no ha cedido totalmente a las amenazas, coacción, soborno, intimidación y privilegios que buscan coaptar la voluntad popular. Sectores mayoritarios de la población venezolana han resistido cívica y pacíficamente y siguen en búsqueda de salidas no violentas a la grave crisis que vive el país. Este quehacer ciudadano ha puesto a prueba la cultura democrática en Venezuela y mostrado su anclaje en la identidad y conciencia social.

JPD **Centrándonos en la dimensión individual y desde la perspectiva psicológica, vemos que un mismo sujeto alberga dentro de sí diferentes emociones –tristeza, alegría, rabia– que, en cierto modo, ameritan una especie de coexistencia emocional. Más que excluirse o negarse, estas emociones se orientan hacia el equilibrio y la comprensión de nuestra propia diversidad interna, lo cual puede ameritar un esfuerzo superlativo. ¿Cómo coexistir con nosotros mismos?**

ML El extendido sufrimiento social, el agotador clima de tensión socio-emocional, la violación permanente de los derechos humanos, la mentira institucionalizada, el hambre, la muerte, el desempleo, la deserción escolar, la migración han generado un profundo impacto emocional, que ha dejado huella en familias, escuelas, comunidades, instituciones públicas y privadas. Este sufrimiento provoca un fuerte impacto en el psiquismo individual y en la subjetividad social, expresándose en procesos de deshumanización, de naturalización y legitimación de la violencia, la cual se transforma en vivencia cotidiana, crónica, permanente a nivel personal y colectivo. Superarlo requiere un importante esfuerzo individual y de acompañamiento psicosocial que permita alcanzar el equilibrio interno, sanar las heridas y recuperar la capacidad de convivir, justa y sensiblemente, con la diversidad de voces y sueños que la vida en democracia nos ofrece.

JPD **En este contexto, ¿qué papel desempeñan los valores ciudadanos?**

ML Ha sido extendida una práctica de desprecio por la vida humana, legitimada social e institucionalmente, que se expresa en intolerancia, confrontación o negación del Otro, donde la ley reposa en manos de quien tiene más poder o más armas. En este contexto es necesario re-educar en valores para el trabajo, para la convivencia ciudadana, como respeto, diálogo, reconocimiento al Otro, dignidad, participación, solidaridad, responsabilidad, libertad, justicia, que facilitan el intercambio, la cohesión grupal, la vida en común.

JPD **¿Qué podemos hacer para afianzar la coexistencia?**

ML Una mirada auto-crítica nos permitirá reconocer nuestros errores, excesos u omisiones, hechos y responsabilidades individuales y colectivas, ofreciendo también la oportunidad de reivindicar aprendizajes y logros de este tiempo, para otorgar un sentido a la experiencia de vida en su lucha por la dignidad y la libertad. El rescate y resignificación de dichos valores constituye la condición ética del cambio. Ella otorga cohesión y fuerza colectiva a la reconstrucción democrática. Una coexistencia que celebre la diversidad y pluralidad de voces de distintos sectores sociales y políticos en Venezuela.

«El intercambio es coexistencia»



MARÍA TERESA BOULTON es investigadora especializada en fotografía venezolana. Ha ocupado importantes cargos en este ámbito, siendo fundadora y directora de la revista *Extra Cámara* y del Centro Nacional de Fotografía. Actualmente preside la Fundación John Boulton, institución dedicada a la historia, memoria y patrimonio de Venezuela. Sus publicaciones dan cuenta de un trabajo sostenido en la férrea convicción de superar obstáculos y transformar las limitaciones en oportunidades. Es jurado del 10° Salón Nacional de la Coexistencia de Espacio Anna Frank, en la categoría de Fotografía. Con un enfoque práctico y directo, presenta el concepto de coexistencia desde las relaciones comerciales, la situación nacional y el papel de la mujer en la sociedad.

JPD **¿Cómo concibe la coexistencia?**

MTB La coexistencia es histórica, ha existido toda la vida. Empezando por el comercio, desde los fenicios, que tenían que ofrecer sus productos a otras naciones y, a la vez, comprar de otras y hacer el intercambio. El intercambio es coexistencia. No podemos estar comprando y vendiendo unos a otros y matándonos también. La manera pacífica de establecer una comunicación con el otro es ofreciendo los productos que uno hace y comprando lo que ellos nos ofrezcan. Es una coexistencia comercial y cultural, a partir de la cual se conoce la gente, se habla, se hacen uniones. Pero no se trata de vencer al otro, sino justamente lo contrario. Es algo absolutamente horizontal. La coexistencia empieza con que tú te enamoras de alguien y te casas con esa persona y tienen hijos. Ahí no se trata de dominar, sino de establecer un hogar. Lamentablemente no siempre es así, existen los intereses personales políticos, económicos, naciones que quieren subyugar a otras naciones y aprovecharse de los bienes. Entonces surgen los conflictos, las guerras, la miseria... Bueno, lo que ha sido la historia del mundo, justamente por falta del sentido de coexistencia que es un signo de la inteligencia del ser humano.

JPD **Menciona el comercio y la cultura como puntos de partida de una coexistencia que conlleva la integración, tanto entre naciones como entre individuos. Quisiera conocer su visión desde la experiencia de pertenecer a una familia extranjera que llegó a Venezuela y echó raíces desde el encuentro con el otro.**

MTB La familia Boulton viene de Inglaterra y se establece en Venezuela muy temprano, en 1824. El primero es John Boulton Townley, quien ya tenía cierta relación con el Caribe por la isla de Saint Thomas, donde sus padres hacían muebles. Él es uno de los primeros que llega a La Guaira. En aquella época, Inglaterra estaba muy preocupada por la independencia latinoamericana y muchísimos ingleses llegaron aquí a partir de la actividad comercial. Inglaterra ofrecía apoyo a los jóvenes que venían a establecerse comercialmente en los puertos. Por eso digo que los puertos fueron como el principio de la coexistencia a partir del comercio, del capitalismo naciente en nuestro país. En el caso de mi familia, los ingleses que vinieron a Venezuela después se casaron con venezolanas o también extranjeras y se establecieron aquí. Y, de hecho, somos venezolanos. El extranjero viene y empieza a integrarse, a asimilar lo que encuentra, porque no es llegar a competir ni a dominar, sino más bien a coexistir.

JPD **¿Es posible la coexistencia?**

MTB Tiene que ser, porque vivimos en un solo mundo con personas que son diferentes. En el caso de nuestro país, en este momento Venezuela está viviendo un presente muy confuso y difícil. Creo que desde la guerra de Independencia y la guerra Federal no habíamos tenido un momento tan difícil como el que estamos atravesando ahora. Pero vamos a tener que entendernos, porque no nos podemos matar entre nosotros.

JPD ¿Cómo lograr esto?

MTB Es necesario, primeramente, que la gente se ponga de acuerdo. No puede haber una fracción sobre otra. Todos tenemos que vivir juntos y todos tenemos que haber aquí y todos tenemos que trabajar en este país. Además, en un país tan próspero es incomprensible que estemos atravesando esta situación. Tenemos minerales, tierra, agua, sol, entonces, ¿cómo es posible que estemos en esta crisis? Eso es por falta de comprensión. Comprender que todos tienen un puesto aquí: el empresario tiene una labor que hacer, el trabajador también; todos, a pesar de nuestras diferencias, porque yo no creo que todos seamos iguales. Veo a mis cuatro hijos y todos son distintos el uno al otro, completamente distintos. Tienen la misma cultura, hablan el mismo idioma, tienen los mismos padres y todos son distintos. Pasa lo mismo en el país.

En esto la historia tiene mucho que aportar. Nosotros, desde la Fundación Boulton, vemos la historia, lo que hemos pasado. Por ejemplo, ahora la ciudad de Caracas es un tema muy importante para los fotógrafos, justamente también porque la ciudad está sufriendo muchísimo. Pero no es la primera vez. Hay que ver todo lo que hemos pasado: el terremoto, la guerra de la Independencia, después la guerra Federal, y las dificultades de un país que era muy pobre. Son muchos hechos que no se nos pueden olvidar. Digo olvidar en el mejor de los casos, porque la mayoría ni siquiera lo conocemos

JPD Una de sus líneas de investigación en el ámbito fotográfico se enfoca en lo femenino desde una visión que, evidentemente, se centra en la mujer, pero sin negar al hombre ni caer en radicalismos. En sus publicaciones y talleres sobre este tema se observa, más bien, una relación de complementariedad y equilibrio. ¿Apunta esto a una coexistencia en términos de género?

MTB Las mujeres tienen que coexistir con los hombres y viceversa. Son compañeros. Pero hasta hace muy poco tiempo la mujer era, sencillamente, una persona del hogar. Debía cuidar a los hijos y ser bonita. Algo como «sé bella y cállate la boca. No opines, tú no sabes de eso». Eso no es así. Es importante saber qué tienen que decir las mujeres del mundo, porque el mundo es de ellas también. Pienso que la mujer tiene una doble labor. No se trata de renunciar al hogar o a la familia, sino de llevarlos junto a otros retos que también puede asumir.

JPD En la actualidad vemos a muchas mujeres liderando proyectos y dirigiendo organizaciones, pero no siempre ha sido así. En este sentido, quisiera que nos comentara su propia experiencia, pues usted ha sido emprendedora y pionera en un campo de investigación bastante específico como el de la fotografía, al cual se ha acercado desde la investigación, la historia, la gestión cultural y la edición de publicaciones especializadas. ¿Encontró limitaciones al incursionar en estos terrenos?

MTB Sí, empezando por mi familia, porque como ingleses las mujeres no entraban en los asuntos masculinos, los temas relacionados con el dinero o la casa comercial. Tuve una tía, Margot Boulton de Bottome, feminista, política, que quería participar en los asuntos comerciales de la familia y no la dejaron. Pero eso es ya pasado: mis sobrinas son profesionales y se ocupan de la economía familiar o nacional.



En mi caso, yo me casé, tuve mis hijos y, luego de una larga enfermedad, el médico me recomendó salir de la casa. Entonces le dije a mi marido que iba a buscar trabajo. Él no estaba muy contento, pero empecé progresivamente. Luego me volví a casar, esta vez con un fotógrafo y empecé a aprender lo que era la fotografía y fue algo que me gustó muchísimo. Y ahí arranqué a investigar y a conocer el área. Teníamos una pequeña galería llamada *La fototeca*, que fue la primera galería de fotografías. Importábamos libros y venían muchos fotógrafos, sobre todo a ver las exposiciones que teníamos y también los libros, porque aquello era inusitado, había muy pocas librerías interesadas en este tema. Después me di cuenta de que en la historia de la fotografía venezolana prevalecían los hombres y entonces se me ocurrió que había que nombrar a las mujeres también. Empecé a investigar y publiqué el libro *21 fotografías venezolanas*.

En la fotografía y en la vida en general es importante buscar las relaciones entre las cosas. Creo que Einstein lo dijo, en el universo lo que importa es la relación de los astros. Eso es lo que hace el universo, el movimiento, la luz. Eso es lo que hace la vida.

«No puede haber coexistencia si no hay respeto a los derechos humanos»



ROMAIN NADAL El embajador de Francia en Venezuela se ha involucrado con la cultura nacional desde su designación en el cargo en 2017. Es licenciado en Derecho y posee un diploma del Instituto de Estudios Políticos de París. Se caracteriza por un trato amable y cercano. Romain Nadal presenta una visión amplia de la coexistencia que parte de su enfoque personal y se extiende a asuntos diplomáticos contemporáneos, sin dejar de lado la historia europea y temas de la agenda global en los que destacan los derechos humanos y la protección ambiental.

JPD Quisiéramos comenzar conociendo su visión de la coexistencia en la sociedad actual.

RN La coexistencia es un reto permanente para cada sociedad. Cada pueblo, cada sociedad tiene que construir un método de coexistencia pacífica para resolver las dificultades de la vida cotidiana, los retos comunes, por ejemplo, la protección del medio ambiente y el desarrollo económico. ¿Cómo compaginar en el mundo actual el desarrollo de las actividades pesqueras, petroleras o la explotación de las minas con la protección del medio ambiente? Estos retos existen en Venezuela como en cualquier otra parte del mundo. En Francia tenemos este mismo tipo de reto de compaginar el desarrollo económico con la protección del medio ambiente. Hay muchos otros ejemplos. En una sociedad coexisten personas que tienen distinta fe religiosa, pueden ser musulmanes, católicos, budistas, judíos y otros que no tienen fe, que son agnósticos o ateos. Todas esas personas deben convivir y coexistir en la sociedad y respetarse. Debe haber tolerancia. En una escuela, los niños que tienen fe y los que no la tienen deben poder jugar, estudiar, hacer deportes juntos sin que la pertenencia religiosa impacte su amistad y su capacidad de convivir. Todos estos ejemplos muestran hasta qué punto la coexistencia es un reto permanente, porque nunca estamos seguros de lograr una coexistencia pacífica. Puede haber tensiones, incluso violencia, entre los que quieren proteger la naturaleza y los que consideran que hay que desarrollar una actividad económica que puede dañarla; puede haber violencia entre personas que tienen creencias religiosas y otras que no las tienen, incluso entre quienes tienen distinta fe. En Europa hemos tenido guerras de religiones durante muchos siglos; entonces, este reto ha sido permanente desde el nacimiento de la humanidad. A partir del momento en que somos un grupo, hay que organizarse y darse reglas comunes para poder decidir juntos lo que queremos hacer de nuestra sociedad.

JPD Europa es un modelo de integración –quizás el más exitoso en términos palpables– donde muchos países, a pesar de las diferencias históricas, de idioma y cultura, han logrado llegar a un mínimo de acuerdos. A partir de esta experiencia, ¿es posible aplicar la coexistencia a las relaciones internacionales y la integración regional?

RN El modelo europeo es un modelo exitoso, es casi un milagro en un continente que ha conocido dos guerras mundiales, los campos de concentración, guerras civiles. Europa fue el continente del horror, de la tragedia, del odio durante muchos siglos. Pero hemos logrado unos Estados que han decidido agruparse después de la Segunda Guerra Mundial y llevamos 70 años de una construcción pacífica, económica, pero que es muy frágil. Hemos visto, después de la caída del muro de Berlín, cómo países que fueron autoritarios en el período soviético se unieron a la construcción europea. Vimos también cómo la caída del muro de Berlín provocó violencia en los Balcanes, por ejemplo, y desgraciadamente el continente europeo conoció de nuevo violencia y matanzas vinculadas con el odio, la intolerancia frente a lo desconocido, al otro. Fueron traumas de nuevo en el corazón de Europa y todo esto en la década de 1990.

La construcción europea es milagrosa aunque siempre frágil, como una tarea pendiente. Tenemos que fortalecer el pacto europeo y la convivencia, ya que hay muchas amenazas: el nacionalismo, la tentación proteccionista, la tentación de volver a las fronteras nacionales, la aparición de partidos que son abiertamente anti europeos o partidos que son nacionalistas y quieren el fin de Europa. El nacionalismo muchas veces conlleva el odio al otro o la superioridad de una nación frente a la otra. Precisamente, esto es contrario al espíritu europeo que, desde hace 70 años, se ha basado en la reconciliación y el entendimiento de que no hay superioridad de una nación sobre otra, no hay valores superiores a otros. Hay un patrimonio común, valores de libertad, democracia, igualdad, fraternidad, que son el patrimonio de todos los europeos y que deben prevalecer sobre todo tipo de sentimiento, para alejar el nacionalismo, el riesgo permanente de guerra entre naciones, para compartir no solamente valores, sino también proyectos económicos, políticas públicas, la protección del medio ambiente, una política agrícola común.

JPD **Ante este recuento histórico lleno de conflictos y tensiones, ¿es posible tener una visión optimista o esperanzadora en cuanto a la coexistencia entre países?**

RN Hay que tenerla. Un diplomático solo puede abogar para relaciones pacíficas para soluciones negociadas a las crisis y a los problemas de la humanidad. Tengo la esperanza de que la racionalidad de la humanidad prevalecerá sobre el odio. La humanidad vive con el riesgo permanente del enfrentamiento y de la violencia. Esto hay que resolverlo en el marco internacional, por la vía pacífica, por la negociación, por la discusión, dotándose de instituciones y organizaciones internacionales que concreten la solidaridad entre los pueblos en distintas áreas que hay que proteger e incentivar, ya que permiten, en cierto modo, la coexistencia entre los pueblos y naciones.

Se trata de dar otro rumbo a la historia del continente europeo, a lo que fue una historia trágica de enfrentamiento entre pueblos, entre naciones, para lograr un futuro de solidaridad y de cooperación. No digo que no haya conflicto, siempre hay tensiones entre países y es normal, pero son tensiones que se resuelven de forma pacífica en el marco de las instituciones. La coexistencia dentro de una sociedad se fundamenta sobre una Constitución, una ley común que se dan los ciudadanos. Es una construcción compleja, pero que realmente ha cambiado la historia de Europa, porque hemos dejado atrás el tiempo de la violencia, de las guerras, del enfrentamiento para abrir un período de coexistencia (para volver a la magnífica palabra de Espacio Anna Frank). Una coexistencia siempre compleja, a veces con tensiones, pero hasta ahora siempre pacífica.

JPD **Deteniéndonos en hechos específicos, quisiera profundizar en el tema de los derechos humanos a partir de la Revolución francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1798. ¿Qué vínculos pueden establecerse entre los derechos humanos y la coexistencia?**

RN Yo creo que no puede haber coexistencia si no hay respeto de los derechos humanos. Cuando se vulneran los derechos humanos se vulnera el pacto social que une a los ciudadanos. Los derechos humanos son absolutamente básicos para la coexistencia y usted menciona 1789, fecha de la adopción de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y quiero subrayar que no se resolvió todo a partir de esa fecha. Para dar un ejemplo, el derecho de voto de la mujer solo llegó en 1945, es decir que tuvimos que esperar muchísimos años —más de un siglo— para la igualdad ciudadana. La mitad de la sociedad francesa fue excluida del voto hasta que, después de la Segunda Guerra Mundial, se da el derecho de voto a las mujeres, algo que otras naciones lograron mucho antes. Quiero mostrar con esto que Francia no es modélica y que nosotros no presumimos de haber sido el país de la Revolución francesa y la Declaración. No presumimos de ser mejores que los demás o de ser más adelantados. Tuvimos muchos retrasos y me parece importante subrayarlo para mostrar que la sociedad francesa no tiene que dar lecciones, porque ella misma tiene muchas imperfecciones.

JPD **Ahora bien, desde el plano individual y en la cotidianidad, ¿cómo materializar la coexistencia?**

RN Cada ciudadano debe demostrar, en su propia vida cotidiana, su respeto a los derechos de los demás, a la convivencia pacífica. La coexistencia empieza por el respeto por cada ciudadano de las reglas comunes y a partir de ahí podemos construir una sociedad armónica, pacífica y respetuosa, donde el que cree respete al que no cree, el que practica la pesca o la caza respeta la naturaleza y respeta también a los que no tienen ese tipo de prácticas y quieren desarrollar una actividad en medio de la naturaleza, siguiendo una serie de reglas que nos hemos dado en común. Respetarnos en nuestra vida cotidiana para poder formar una sociedad con cierto grado de solidaridad es absolutamente esencial. No hay otra forma de convivir.

Tengo la esperanza que en cada sociedad prevalezca el espíritu común de convivencia, de solidaridad y la voluntad de vivir juntos, a pesar de nuestras diferencias. Yo creo que es el mensaje del diario de Anna Frank, una joven que fue dramáticamente perturbada y acosada por una Europa de la intolerancia, del odio y del antisemitismo. A pesar de su destino trágico, Anna Frank nos dejó un mensaje de amor en el sentido de respeto de las personas, de que lo que nos une es mucho más importante que nuestras diferencias. Para mí, el legado de Anna Frank —de su historia personal, con su fe en la vida y en los valores de libertad y de tolerancia— es extremadamente importante y me alegro

de que en Venezuela, como en muchos países del mundo incluido Francia, haya personas que se involucran en la permanencia de su mensaje y de dar a conocer el recorrido personal de esa joven que hoy tiene mucha vigencia y mucha actualidad. En 2019, el diario de Anna Frank no tiene ninguna arruga, no es un mensaje anticuado; al contrario, es un mensaje de extraordinario modernismo.



«El resentimiento es el peor principio para construir sociedad»



MARÍA FERNANDA MADRIZ En el marco de la convocatoria del 10° Salón Nacional de Coexistencia de Espacio Anna Frank conversamos con la profesora María Fernanda Madriz, licenciada en Artes y doctora en Historia, quien se ha dedicado al tema de las alternativas comunicacionales desde la investigación y la praxis social. Actualmente coordina el Observatorio de Desinformación, Rumores y Falsas Noticias del Ininco-UCV (ObserVe), desarrollando una minuciosa tarea de verificación de información. Para ella, la coexistencia parte de la experiencia personal y la autocrítica. De allí trasciende a planos más complejos que abarcan el ejercicio político y la interacción social.

JPD La idea de coexistencia puede resultar incómoda en escenarios de confrontación y tensión. ¿Cómo acercarnos sin prejuicios a este concepto?

MFM Para mí, la coexistencia empezó conmigo misma. Mi mayor dificultad en este campo fue qué hacer con el gentío que soy. No sé si a todo el mundo le pasa lo mismo, pero yo tengo muchas mujeres dentro: plurales, contradictorias, ambivalentes, y vivir una vida con tantas voces suele ser complejo, a menos que pongas orden en ese espacio. Entonces, para mí comenzó por resolver qué hacer con todas ellas para que, de algún modo, crearan una versión que pudiera ser además de funcional, en alguna medida útil y feliz.

El nudo es que esto no es fácil. Vivimos en un mundo y en un universo de discursos donde, en mi opinión y con respeto a todos los que trabajan en este campo, se corre el riesgo de banalizar lo que significa coexistir. Pareciese que bastase con tomarnos de las manos y tener la buena voluntad de construir espacios de respeto por el otro. Eso no es automático, no se compra en la botica.

La primera persona a quien le impones el pensamiento único es a ti misma y ese es el peor daño que uno se puede hacer. Cuando te pones gríngolas, te pierdes muchas de las mejores cosas que pasan en la vida. Además de la propia interioridad, los mejores lugares para valorar esto son las familias y las parejas. Son espacios maravillosos de experimentación y vivencias de lo bueno –y lo difícil– que es la convivencia fundamentada en el respeto.

Recuerdo a un siquiatra que me preguntó si sabía cómo hacen el amor los puercoes-pines. Me dijo: con mucho cuidado. Así es la oferta del amor entre personas que tenemos nuestras púas, dificultades, corazas. El mejor camino es ir con respeto, poco a poco, para poder dar pero sin dañar, sin imponerte, pero también sin desdibujarte.

JPD Más allá del plano personal y familiar, en el ámbito social y las estructuras colectivas, ¿cómo ve la coexistencia?

MFM El nivel personal y familiar inmediatamente se amplifica a lo colectivo. En un grupo, por recibir reconocimiento o por evitar parecer una persona xenofóbica, puedes empezar a desdibujarte; éste es el peor camino porque, al final, siempre vas a aparecer. Es preferible que aparezcas lo antes posible, en tu cruda realidad y belleza, para que el otro y tú comiencen a trabajar con eso y todos veamos que somos diversos, distintos y tenemos que sentarnos a ver cómo interactuamos, cómo encontramos los caminos para llegar al respeto y, desde allí, construir afectos.

Para el *homo sapiens sapiens* la vida en soledad es imposible, no solamente dolorosa sino imposible. Si uno comprende eso, comprende que es indispensable aprender a vivir con otros y permitirle a otros que aprendan a vivir con nosotros.

JPD Cuando hablamos de coexistencia en estos términos surgen posturas que la niegan en vista de sus dificultades. ¿Cómo hacerla posible y trascender su idealización?

MFM Definitivamente, yo no creo que el hombre es el lobo del hombre, pero sí creo que cada quien tiene un lobo y una loba adentro. Es distinto que seas un lobo sin regreso, porque tu propio instinto hace que te confrontes y defiendas para sobrevivir

—aunque para lograrlo le pases por encima al otro—, a tener conciencia de que eso, *el lado oscuro de la fuerza, the dark side of the moon*, también forma parte de ti. Creo que tenemos un universo subjetivo que no está en el nivel de la conciencia pero que podemos trabajar, en parte conocer, en parte conseguir que coopere. Ahí están nuestras máximas maravillas y nuestras oscuridades más complejas.

No me puedo quedar con la mitad del paquete. Pensemos en hojas de papel con dos caras. Puedes quedarte toda la vida mirándolas de frente, puedes voltearlas y quedarte toda la vida viendo la contraparte. O puedes hacer origami. Cuando construyes origami es muy lindo, porque las hojas de papel japonesas para hacer origami suelen ser de dos colores y eso permite que cuando construyes las figuras, siempre se vean los dos lados. Haces una forma de un material que es, inicialmente, una invitación a crear y confiar. Pero confiar siempre es difícil porque es mostrarse, mostrar todas tus caras. Desconfiamos, y esto es una postura compleja de aprehensión frente al otro, pero también frente a uno. Siempre he creído que el odio, la xenofobia, el fanatismo, conquistan el mundo cuando consiguen conquistarte a ti.



JPD ¿De su experiencia docente recuerda algunos ejemplos que permitan profundizar estas ideas?

MFM En el campo de la educación no tengo dudas de que la coexistencia es posible. Como docente de la Maestría en Comunicación Social de la ucv durante los años 2003, 2004 y 2005, en medio de un clima exacerbado de polarización, viví procesos interesantes. El primero era la auto segregación espacial: los estudiantes elegían voluntariamente sentarse de un lado o de otro. Se agrupaban como

barras, a la espera de ver cómo empezaban a clavarse las uñas; era un proceso que comenzaba de forma espontánea, porque ya estaban atrincherados en sus posturas políticas. El reto fue intentar el encuentro en un espacio donde ni siquiera había la disposición inicial de escucharse unos a otros. Entonces debimos generar momentos de encuentro y de allí surgieron experiencias exitosas. Hoy en día tenemos estudiantes de distintas posturas ideológicas que se escuchan, y hemos conseguido que esta nave avance respetándose unos y otros y, más que respetándose, permitiéndose a veces, incluso, pensar los argumentos de la otredad. Por supuesto que subsisten los dos lados confrontados y una de las búsquedas más interesantes es que miremos los grises. Eso no quiere decir que no tengamos un posicionamiento político frente a lo que ocurre, sino que hay grises en los polos enfrentados y hay quienes preferimos apostar al centro, acercarnos al centro del chinchorro y no quedarnos en las cabuyeras, no vaya a ser que nos ahorquemos allí.

JPD ¿Podemos asumir la coexistencia como el reconocimiento del otro con sus diferencias y características, pero también como la voluntad de encontrarnos, porque a la larga estamos todos bajo el mismo paraguas que puede ser la familia, la comunidad, el país?

MFM Tal cual. Es indispensable establecer diferencias entre las cúpulas que se enfrentan por el poder, entre quienes se fanatizan y el resto, que somos todos nosotros, la gente de a pie. Uno cree que los argumentos de la otredad, sus radicalismos, siempre son vividos como los viven los líderes, y no es así. No nos brindamos esa pequeña oportunidad de reconocernos, ni siquiera en la familia. Desintegramos nuestras familias por la confrontación ideológica, sin permitirnos ese espacio de aprendizaje y encuentro, la memoria de una vida vivida juntos. Es inviable el futuro para una sociedad que no sabe, o no quiere, o no puede pesarse en común. La historia enseña que el chaparrón emparama a todos y la mejor manera de torearlo es compartiendo el paraguas.

JPD Para finalizar traigo la frase de Ortega y Gasset: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo». En el contexto que hemos tratado quisiera su opinión sobre cómo las circunstancias inciden en el devenir de las sociedades y los individuos que las conforman.

MFM Nosotros estamos muy afectados por el momento político que estamos viviendo, también por el que hemos vivido. Creo que sería un sinsentido que no aprendiéramos de lo que nos ha pasado. Aprender no solamente de los últimos veinte años. Nuestros problemas tocan fondo y se necrosan hoy, pero tienen raíces viejas.

El punto es que uno nunca sabe las vueltas que da la vida y, por lo general, personas y grupos sociales que estuvieron excluidos, en posición de sometimiento, incubando carencias y rencores, eventualmente emergen en posiciones de poder. Y los resentidos usan el poder no para construir justicia sino para cobrar venganza.

El resentimiento es el peor principio para construir sociedad, familia o amigos y, en nuestra sociedad tenemos un complejo amasijo de resentimientos concurrentes, de vieja y nueva data. La sociedad venezolana, por su historia, produjo asimetrías importantes que no se pueden dejar de lado si queremos entender nuestra actual situación.

El ser humano puede lidiar con la avitaminosis física, orgánica, pero no puede vivir con deficiencias o faltas psicosociales sin dañarse severamente. Esto genera unos lugares interiores –en la persona, en los grupos y sectores sociales– que después son muy difíciles de nutrir. Siempre será más fácil recuperar una anemia física que una anemia psicosocial, emocional y nosotros traíamos esa cola que no resulta fácil reconocer.

Esto tiene enorme importancia para la vida pública. En política no debe subestimarse nunca el peso mensurable de lo material, de la dádiva (la caja CLAP, Mi casa bien equipada, el bono...), pero muchísimo menos debe subestimarse el inmensurable peso de lo inmaterial. Por eso es tan difícil combatir el populismo, porque la dádiva no solo satisface necesidades materiales, satisface un nivel mucho más complejo y eficiente de dominio: el del reconocimiento y la pertenencia a una entidad común que te ve. Poco moviliza más a las personas que sentirse dignas de ser llamadas dignas.

No ayuda olvidar esto. Nos cuesta comprender por qué el nazismo emergió en una nación que había creado –para el momento cuando se inicia la Segunda Guerra Mundial– la filosofía más fecunda, la música más maravillosa, la literatura más inalcanzable. Sin embargo, en medio de esto se produjo un fenómeno perverso y depredador. Quienes atribuyen la complejidad del nazismo únicamente a la voracidad de poder y la sociopatía de Hitler, solo al nacionalsocialismo como movimiento y aparato, a su cúpula, obvian lo importante.

El reto es entender cómo toda una sociedad, todo un país que creó –y sigue creando– maravillas como evidencia de un proceso civilizatorio fecundo, tenía esa sombra ahí. Esa es para mí la lección más valiosa: la corresponsabilidad de todos en lo que nuestra sociedad es. Y el alerta: bajo condiciones de abuso, privación y violencia continuada sobre el cuerpo y el *pathos* individual y colectivo, bajo la guía de liderazgos que en lugar de sanar el resentimiento lo azucen y celebren, cualquiera de nosotros puede mutar en algo que le espante ser, convertido en espejo de lo que más adversa.



«La coexistencia es el único futuro de la humanidad»



SILVIO MIGNANO Embajador y poeta, conjuga la carrera diplomática y la sensibilidad artística. Con respeto y apertura se ha acercado a las diversas culturas de los países en los cuales ha sido designado como representante de Italia, su país de origen. En Venezuela se ha vinculado a la actividad literaria, estrechando lazos culturales. Nos recibió con amabilidad y disposición, compartiendo ideas claras, envueltas en un tono de voz pausado y frases de crítica lucidez. Su enfoque resume la coexistencia como un proceso inevitable e imprescindible. En sus reflexiones hace un recorrido por eventos del pasado que, pese a los conflictos y desencuentros, permiten mirar el porvenir con optimismo.

- JPD Quisiéramos conocer, desde su visión, si la coexistencia es posible o es, más bien, una idea utópica, un anhelo o una añoranza.
- SM Yo creo que seguramente es un anhelo, es algo que por lo menos yo, personalmente, estoy convencido que se puede alcanzar y es un sueño importante para todos nosotros. Sin embargo, es evidente que no siempre se alcanza y no se ha logrado aún realizar, como sería oportuno que eso ocurriese. Pero, por otro lado, estoy también convencido –y ésta es la parte más optimista de mi pensamiento– que, de una manera u otra, es algo imprescindible, necesario, inevitable. Creo que las personas, tarde o temprano, se dan cuenta de la necesidad de llegar a una coexistencia completa, total. Estoy muy convencido de que la humanidad está necesariamente constituida por mezclas, encuentros, cruces entre personas, lenguas, culturas, grupos históricos, encuentro entre seres humanos. Claro, la historia –sería inútil esconderlo– ha estado conformada por choques, conflictos; la decisión muchas veces atroz de algunos grupos de personas, estados, partidos, de imponerse sobre otros. Pero, a largo plazo, inevitablemente, prevalece el encuentro, la coexistencia.
- JPD Ese encuentro con el otro implica identificarlo y reconocerlo, y esto es muy característico de las relaciones internacionales y la diplomacia, entendiendo que la coexistencia puede darse no exclusivamente en el plano individual, sino en un marco global, entre países. Quisiéramos reflexionar sobre esto, a partir de su experiencia.
- SM He tenido la suerte, desde el punto de vista de mi experiencia personal, profesional y humana, de visitar muchos países, de encontrar tantas culturas en Latinoamérica, África y Europa, y he elegido –de cierta manera– una profesión que implica la voluntad de encontrar otras culturas, otros estados, otros idiomas, otras personas. Eso ha fortalecido en mí la idea de que tenemos que trabajar diariamente para favorecer la coexistencia y, efectivamente, desde el punto de vista del trabajo de un diplomático, esto es la tarea principal, fundamental. La tarea del diplomático es favorecer soluciones pacíficas a cualquier forma de potencial conflicto. Favorecer siempre la palabra, el diálogo.
- JPD Este fortalecimiento de la palabra nos permite hacer un puente hacia otra de sus áreas de interés, como lo es la literatura, la poesía. De un modo más amplio, el arte como expresión y búsqueda del ser humano tal vez un poco más introspectiva, pero también de sentido crítico e interpretación de los acontecimientos que, en oportunidades, conlleva una carga muy grande –a mi modo de ver– asociada a ideas mesiánicas o salvadoras que pueden tornarse difusas y hasta engañosas. Desde una postura quizás más modesta y realista, ¿existen aportes específicos de la cultura y las letras a la coexistencia?
- SM Este es un tema muy complejo. Pienso que el arte no se puede juzgar desde el supuesto mensaje que transmite, esto sería una visión un poco limitada. Creo que la tarea de crear puentes y enviar mensajes le toca más bien a otros ámbitos donde también la palabra es muy importante, como justamente lo son la diplomacia, la política, etc.

Creo que el mundo del arte, en cierto sentido, no se debe forzar demasiado a servir a una tarea –incluso la más noble–, sino que debe tener un valor estético propio. Sin embargo, es inevitable que, incluso involuntariamente, indirectamente, se produzcan estos puentes. Pienso que, por ejemplo, la poesía siempre surge desde una perspectiva personal, introspectiva, existencial y, por supuesto, también desde el espacio cultural en el cual uno se mueve, porque uno tiene una opinión, porque nace en un determinado lugar y absorbe inicialmente un cierto entorno cultural, literario, poético, pero se convierte realmente en poeta, en autor de algo auténtico desde el punto de vista creativo, cuando logra universalizar estos elementos que inicialmente se producen desde la perspectiva personal o local. Entonces, mientras el poeta descubre a través de su experiencia personal aspectos que son universales, que son propios de la condición humana, más alta se hace su creación poética –aunque no sea su objetivo–, e indirectamente y de una manera feliz, participa también en esta tarea general de crear puentes entre las personas en todas partes del mundo.

JPD Profundizando en estas ideas, la palabra puede usarse para conmover, seducir, conectar, pero también para persuadir y manipular. Todo parece relativo y acomodaticio. ¿Cómo podemos hacer uso efectivo de la palabra en la búsqueda de armonía entre diferentes, en ese diálogo entre contrarios?

SM Creo que esto es una de las dificultades mayores de la época contemporánea. Yo amo mucho el progreso, ver hacia el futuro. No soy de esas personas que añora el pasado. Creo que el pasado de la humanidad, con todos los grandes valores que siempre ha tenido, seguramente era peor que el presente o el futuro. En este sentido, soy muy optimista. Yo creo que nos falta muchísimo para alcanzar una convivencia mejor, pero hemos hecho progresos respecto al pasado y, sin embargo, esta visión optimista que sigo teniendo no esconde las dificultades que la modernidad y la contemporaneidad nos dan. Para ser un poco más claro, tenemos hoy instrumentos extraordinarios con un valor altísimo: la facilidad que tiene cualquier persona de poder acceder a las informaciones, de poder participar, conectándose con el mundo, abriéndose sin barreras, cada día con menos censura, con la mayor libertad posible de expresarse. Pero, por otro lado, nos pone frente a la responsabilidad de utilizar esos instrumentos porque la otra cara de la medalla es que hay la posibilidad, lamentablemente, de utilizarlos con mayor facilidad para difundir falsas noticias, para ofender, para crear situaciones de potencial conflicto. Entonces, los mejores instrumentos nos obligan a una mayor madurez, a tener una conciencia más fuerte. Se necesita una mayor cultura, es un esfuerzo que todos tenemos que hacer. Pero yo lo veo siempre desde una perspectiva positiva, porque podemos mejorar todos. Eso nos obliga a trabajar más, a ser más conscientes y a tener que estudiar, profundizar en las materias, las culturas. Ser menos superficiales cuando utilizamos esos instrumentos. Pero no tengo ninguna duda de que una vez más la tendencia sea positiva. No tenemos que tener miedo y encerrarnos o renunciar a esos instrumentos.

JPD Esa visión positiva parece muy necesaria para encarar el presente y el futuro. Y también puede ser útil para aprender del pasado y mirar las experiencias anteriores, con la intención de fortalecer aprendizajes y visualizar algunas pistas sobre las posibilidades de la coexistencia en otros contextos y circunstancias. ¿Recuerda algunos ejemplos que pueda compartir con nosotros?

SM Hay muchos, por suerte. Me resulta más fácil –y en cierto sentido, más correcto– dar unos ejemplos que más bien pertenecen a la historia moderna no muy antigua. Pensando un poco en las últimas décadas, hay ejemplos que muchos conocen y comparten. Pienso en cómo la comunicación, la literatura, el ámbito artístico han permitido romper ciertas barreras, incluso dentro de regímenes totalitarios y, lentamente, pero de manera exitosa, hacer salir ciertos mensajes o ciertas voces que estaban reprimidas. Pensemos en las dictaduras totalitarias del siglo XX. La importancia que han tenido, justamente, los testimonios de la Shoá durante la tragedia que la represión nazi ha provocado. Los campos de exterminio, la importancia que le damos a testimonios como el de Anna Frank o el de Primo Levi. La fuerza de la palabra nos ha permitido, al final, romper ciertas barreras que la represión había impuesto. O también, a los escritores que durante los años de la represión estalinista han podido hacernos llegar información, incluso en las condiciones más difíciles, como le ocurrió a Aleksandr Solzhenitsyn, quien escribió textos fundamentales desde su situación de encarcelamiento de los gulag soviéticos. O una novela muy importante como fue *Doctor Zhivago*, de Boris Pasternak, que permitió al mundo conocer la represión dentro de la Unión Soviética, a partir de informaciones que era muy difícil hacer salir de otra manera. En el mismo ámbito, el gran poeta que fue luego premio Nobel de Literatura, Joseph Brodsky, que a diferencia de los casos anteriores, no llegó abiertamente a la rebeldía pero era seguramente un espíritu libre y diríamos disidente, y lo expresaba con los versos, con los poemas. Pero fue igualmente importante, porque sus versos extraordinarios han permitido comprender el valor de la libertad en este contexto de represión totalitaria. Hay muchos otros casos de otras culturas. Al final, yo creo que el arte prevalece sobre la represión.

JPD Desde las artes en el Renacimiento, así como en ciertos personajes que se han convertido en universales –tal vez Leonardo Da Vinci sea el caso más emblemático–, se evidencia el legado de la cultura italiana a la humanidad. ¿Esto, de alguna manera, es también una forma de encuentro, de trascender a partir de la cultura?

SM Yo creo y, me atrevo a decirlo con cierto orgullo, que quizá más que cualquier otra cultura. Pero quiero expresar que no es un orgullo nacionalista, sino casi al revés, porque la fuerza de la cultura italiana, incluso de la anterior, de la latina y romana, ha sido siempre fundarse sobre el encuentro con otras culturas, mancharse –en el mejor sentido del término–, y tiene siempre una característica de variedad, de una gran composición interna. Las culturas latina y romana nacen de una serie de componentes que casi nadie conoce plenamente. Eran complejas. Hablamos de literatura latina, pero en realidad tenía componentes etruscos, de poblaciones medio orientales, incluso judías, pero era también antes de los celtas,

de autores que nacían en lugares muy periféricos del imperio, de la actual España o de los Balcanes, y del norte de África. Entonces incluyó elementos egipcios, helenísticos. Es la exaltación de la mezcla de culturas. Diferencias que han enriquecido esta cultura. Entonces, cuando yo pienso en la gran literatura, poesía, pintura, escultura y música italianas, es casi imposible leer un único factor. Es el producto de un mestizaje continuo.

JPD **En la práctica, el encuentro entre Italia y Venezuela puede relacionarse con las comunidades de inmigrantes, así como de elementos vinculados a la religión, la gastronomía, el fútbol. ¿Cómo entender y profundizar la coexistencia entre ambas naciones?**

SM Los italianos, desde cierto punto de vista, en la propia tierra siempre han recibido elementos culturales ajenos, que luego ya no eran ajenos y eran parte de una cultura italiana compuesta. Por otro lado, han hecho lo mismo emigrando, y la gran migración italiana es humilde, pacífica. Nosotros después del período del Imperio Romano no fuimos nunca más una potencia conquistadora. Hemos llegado a otros países siempre como trabajadores, migrantes, desde abajo, y eso ha producido resultados muy positivos, incluso en Venezuela.

La gastronomía italiana es famosa en todo el mundo. Pero también podemos descubrir que es el producto de elementos que vienen desde afuera, porque nadie puede pensar en la cocina italiana sin el tomate, la pasta, la pizza. Sin embargo, hasta el encuentro con el continente americano, en Italia no existía el tomate, y entonces, una vez que los italianos llegan a países como Venezuela y llevan consigo esos elementos culturales y humanos, se mezclan mucho. Esa es la característica que tiene el italiano de juntarse, de no quedarse aislado y, efectivamente, se producen casos de personas que se sienten muy, muy venezolanas aun con acento italiano. Y lo mismo en otros ámbitos. Italia siempre ha sido una potencia futbolística muy importante, pero también con el aporte extraordinario de futbolistas latinoamericanos que durante décadas han participado en el fútbol italiano, algunos incluso se han nacionalizado. Ahora, ¿qué debemos hacer para profundizar la coexistencia? Yo creo que, simplemente, estar conscientes, mirando dentro de nosotros mismos, del hecho de que cada uno de nosotros está compuesto por una serie de elementos que vienen de cualquier parte del mundo.



JPD **Esto demanda una coexistencia en varios niveles, dentro de nosotros y también en la sociedad. ¿Es la coexistencia un reto individual y colectivo?**

SM Yo no sé qué soy. Somos tan complejos, en Italia, en el mundo. Es imposible volver atrás en la historia, pero imagino que ha habido una mezcla de personas que han sido forzadas, violadas; pero, más allá de la tragedia individual, cuando pasan los siglos, la sangre se ha mezclado y uno no puede decir que es heredero de los invadidos o de los invasores, nadie lo puede decir. Lo importante es olvidar los conflictos y pensar ahora «yo soy esto». Seré un poquito romano, un poquito etrusco, un poquito árabe, porque alguien habrá invadido, un poquito judío, un poquito español, quién sabe y qué importa. El resultado soy yo. Hay que pensar en valorizar esto, no en tener rencor. Todos, en cierto modo, hemos sido culpables y hemos sido víctimas, pero espero que a largo plazo eso se olvide y quede solo la homogeneidad del género humano.

JPD **¿Podemos ser optimistas, en medio de tanto caos y conflicto?**

SM Ninguno de nosotros, por suerte, puede decir «yo soy puro». Yo le tengo horror al concepto de pureza. Y, entonces, si uno realmente mira dentro de sí mismo encuentra todos los elementos para poder coexistir con los otros, porque al final es como coexistir consigo mismo y eso le da este concepto de inevitabilidad. Personalmente, yo me considero muy optimista, por supuesto, a largo plazo. Muy realista en el presente, consciente de tantas dificultades, tantos conflictos, pero estoy convencido que al final prevalecerá la coexistencia, porque es el único futuro de la humanidad.

«Lo más afortunado de la coexistencia es que no sabemos cómo va a terminar»



GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ En su ejercicio docente ha recorrido distintos niveles, desde el ciclo básico hasta carreras universitarias y postgrados. Sus publicaciones constituyen una referencia nacional en el campo de la educomunicación, línea de investigación que fundó y coordinó durante 25 años en la Universidad Central de Venezuela. Actualmente dirige el Centro de Investigaciones de la Comunicación (CIC) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), donde acentúa su compromiso con la academia y la democracia. Gustavo Hernández Díaz vincula la coexistencia con los procesos culturales, la práctica cotidiana y las mediaciones sociales. Su planteamiento comulga con la esencia del 10° SalóN Nacional de Coexistencia, organizado por Espacio Anna Frank.

JPD ¿Cómo entender el concepto de coexistencia en la sociedad actual?

GHD En el ámbito teórico uno suele quedarse en argumentaciones generales, muchas veces desarticuladas del contexto sociocultural. El concepto de coexistencia para mí es realidad, no representación, nunca puede estar despegado de la cotidianidad y va unido al concepto de amor, el cual ha sido omitido dentro del discurso científico. Las ciencias sociales tienen que retomar ese concepto fundamental que planteó Gastón Bachelard en *La formación del espíritu científico*.

Debemos insistir en el intento de resignificar en el siglo XXI lo que ya dijeron los grandes filósofos griegos. ¿Acaso estamos diciendo algo nuevo, que no dijeron Sócrates, Platón y Aristóteles? ¿Acaso no somos seres que todo el tiempo estamos resemantizando la coexistencia?

La coexistencia es cultura. Si no la ubicas en un marco cultural, es una abstracción. Entonces creo que la coexistencia se practica y viene de la familia y de la misma cultura.

JPD Más allá del enfoque teórico, ¿se puede lograr la coexistencia en el contexto venezolano?

GHD Hoy más que nunca, la coexistencia es importante. Es convivir, es entenderse a pesar de que la sociedad está polarizada. Para bajar los niveles de tensión que hay entre las partes debe propiciarse la formación de liderazgo, para que la mediación pueda juntar eso que conocemos como la armonía de los contrarios y que significa que respeto y acepto al otro, y espero que el otro también lo haga conmigo, pese a las diferencias ideológicas.

No considero que estemos viviendo en una franca guerra de valores, sino que hay un capital humano muy importante en Venezuela que apuesta por la coexistencia. Sin embargo, para que haya coexistencia también tienen que existir ejemplos emblemáticos y cotidianos. El Estado tiene que ser un factor fundamental para propiciar la coexistencia en cualquier país. En el caso de Venezuela, lamentablemente, la narrativa del Estado atenta contra los principios elementales de la coexistencia, de ese compartir juntos para que podamos extraer del disenso algo fructífero, algo que nos una para poder resolver problemas en la cotidianidad.

JPD La educación tiene un peso relevante y una posición estratégica en estos procesos. ¿Qué implica promover la coexistencia desde la educación?

GHD En la educación se exige más la presencia de la coexistencia. La coexistencia no se decreta, sino que se ejercita desde muchas mediaciones sociales; una de ellas es la familia, otra tiene que ver con la escuela, los grupos de amigos, en el barrio, las urbanizaciones.

La coexistencia es educativa, es pedagógica. Hay que aprender de ella y tomar conciencia de que no es nada fácil. Lo más bello de la coexistencia es que no idealiza, es que pone en su justo lugar a la persona con quién vas a coexistir y eso es un hecho pedagógico importante, pues nos estamos educando.

Un ejemplo emblemático de coexistencia es la UCAB, de sinergia académica y humana que se expresa en el quehacer educativo e investigativo y en programas

sociales de impacto como Reto País, el cual refuerza la coexistencia democrática y civilizatoria en el sentido más universal y concretamente vivido de este término.

JPD En el aula de clases convergen ideas, personas, opiniones, planteamientos y enfoques diferentes. Resulta un espacio de diversidad, pero también de confrontación y tensiones. ¿En este tipo de escenarios puede surgir la coexistencia?

GHD La coexistencia debe salir de adentro hacia afuera, de compartir juntos. Para esto es fundamental el ejercicio democrático. Creo que la educación en Venezuela está muy retrasada en ese sentido, porque no ha creado un programa para educar en torno a la democracia sobre la base de la civilidad. Los contenidos actuales del currículo vinculados a los valores morales y cívicos son una declaración de principios que no se internalizan y que se declaran de manera muy repetitiva, sin tener conciencia de la república, la identidad, la diversidad y todo aquello que nos compone, conforma y amalgama con el otro en términos culturales.

Todo hecho comunicacional es un hecho cultural y todo hecho educativo es un hecho cultural. Si nosotros separamos el hecho educativo y lo vemos como una abstracción, no estamos tocando el contexto donde realmente se desarrolla la coexistencia.

JPD A partir de estas relaciones surgen los campos teórico-prácticos de la educomunicación y la educación para los medios. ¿Cómo se aplica la coexistencia en estos ámbitos?

GHD Cuando yo hablo de comunicación, no estoy hablando solamente de la comunicación masiva, estoy hablando de la comunicación interpersonal. Abarca también esa coexistencia que tenemos en la universidad, en los centros de investigación, sin desprendernos del contexto sociocultural, político y económico que se está viviendo en el país.

Muchas veces, los medios masivos de difusión de información –utilizando una categoría de Oswaldo Capriles– plantean una narrativa que atenta contra la misma realidad representada y vivida por el venezolano. En el campo de la comunicación, la coexistencia es estar informado y que el otro también tenga la posibilidad de estar informado para tomar decisiones. Aprender juntos a informarnos para poder acceder a eso que se llama abstractamente la Sociedad del Conocimiento.

Los ciudadanos nos sentimos atropellados por un discurso hegemónico que se da a través de los medios, a su vez alimentado por aquellos que –de manera irracional– plantean un proyecto de país que no va acorde con los principios democráticos. Y ahí entran en juego las redes sociales, un espacio donde puede haber sindéresis y orientación, pero en la mayoría de los casos observamos cómo en medio de las opiniones y las emociones se desdibuja el hecho principal para caer en una diatriba personal.



JPD Las redes sociales y las Tecnologías de la Información y la Comunicación se asocian a la inmediatez, la cual parece ser una característica de la sociedad actual y dificulta entender procesos de largo aliento. ¿Es la coexistencia un proceso que requiere tiempo, paciencia y etapas? ¿Por qué apostar por una idea que puede diluirse en el tiempo?

GHD La coexistencia es un proceso en gerundio, significa que me estoy compadeciendo por el otro, me estoy amando con el otro, me estoy apasionado con el otro, me estoy enojando con el otro. Estoy de nuevo contento con el otro y estamos construyendo juntos para el otro.

Hay que problematizar la coexistencia para estar atentos y advertidos. En el dilema ético de la vida cotidiana se pone a prueba la coexistencia. Los dilemas éticos hacen posible la coexistencia. Por eso hay que colocarle el acento moral a la coexistencia, y ese acento no es una moral universal kantiana, sino una intersubjetividad que esté en sintonía total con la cultura.

La coexistencia debe vivirse cotidianamente aunque haya incertidumbre, pues es una sabrosa incertidumbre, necesaria, aceptable y bienvenida. Porque si me das la certidumbre de que hay coexistencia, entonces algo anda mal: o tú me estas prescribiendo a mí, o yo te estoy prescribiendo a ti. Lo más afortunado de la coexistencia es que no sabemos cómo va a terminar. Es un dilema, no es una prescripción. No es una ley, sino un ejercicio.

JUNTA DIRECTIVA

MILOS ALCALAY
Presidente
ILANA BEKER
Vicepresidente
ESTHER DITA COHEN
KLARA OSTFELD
ILDEMARO TORRES
Presidentes Honorarios
JON AIZPÚRUA
LUIS ALEMÁN
MANUEL BARRETO
RUTH CAPRILES
MARIO CRESPO
ANITA FIGA
CARLOS ARMANDO FIGUEREDO
PAULINA GAMUS
NÉSTOR GARRIDO
MARIANO GURFINKEL
MARISA ITURRIZA
CAROLINA JAIMES BRANGER
CARLOS KOHN
REBECA LUSTGARTEN
JULIO CÉSAR PINEDA
JOAQUÍN RODRÍGUEZ
ALAN ROTTER
BENJAMÍN SCHARIFKER
HUMBERTO VALDIVIESO
Directores

COORDINACIONES

ILANA BEKER
ANITA FIGA
Dirección General
LUIS JIMÉNEZ
Educación
ALBA RONDÓN
Museo
ELÍAS ZURITA
SOPHIA HERRERA
Juventud
ELIZABETH SCHUMMER
Proyectos fotográficos
ANA GARCÍA JULIO
Publicaciones y Comunicaciones
EVELIN RAMOS
Administración
MARISOL GUERRA
Asistente

Círculo de Amigas

ROSITA BERACHA
SARA ABRAMOVITZ
ETY BENHAMU
RAQUEL BORGMAN
ELIANA DE BOTTON
LEA FINCHELTUB
JUDITH FLASZ
LILIANE FUHRMAN
MIMI KATZ
BIANCA LOREDAN
RAQUEL MARGULIS
PRIVA OZIEL
REBECA RESLER
LILIAN SALAMA
JUDITH SOLTY
MYRNA VAISBERG
SIMONA ZIMMERMAN

